EL PARECIDO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Fernando de Ribera. *Don Luis, galan.* *Doña Juana, Dama.* *D. Pedro Lujan, viejo.* *Tacon, gracioso.* *Leonor, criada.* *Don Lope Lujan.* *Doña Ines, Dama.* *Vn Cartero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Fernando, y Tacon de camino.

Fer. Mi alvedrio dexo preso
desta pasion rigurosa:
no vi muger mas hermosa.
Tac. Señor, has perdido el sesso?
Fer. No, Tacon, que à lo que infiero
del fuego, que incendios fragua,
que esparcen mis ojos agua.
Tac. Pues son hisopo de herrero?
Fer. Lo que dezirte sabrè
en pena que es tan crecida,
que a Madrid lleguè sin vida,
y que al punto que mirè
su clara luz Celestial,
que estoy sin mi, dezir puedo,
pues mirè en su espejo.
Tac. Quedo,
que se quebrarà el crystal.
Fer. A que salga espero aqui,
que en aqueste Templo entrò,
y su hermosura embargò
los intentos que ay en mi,
Tac. Es de veras, ò es vn poco
de culebra?
Fer. La amo fino:
en què dudas? *Tac.* Lo imagino,
por no dezir, que estàs loco.
Fer. No reparaste en el gozo
de mi pecho estos amores?
Tac. Virgen de Regla: señores,
este Cavallero mozo,
que oy se apea en esta Villa,
es, porque vean su quimera,
Don Fernando de Ribera,
de los guapos de Sevilla.
Hizo allà algun desatino,
y viendo el riesgo al processo,
como le cogiò el sucesso
nos pusimos en camino.
Quantas prendas, y dineros
traìa el desventurado,
hasta Madrid se han gastado,
con que llegamos en cueros.
Y acabamos de llegar

à esta calle, que entre tantas,
la llaman de las Infantas;
porque se vino à apear
donde el mozo ha de vivir
de las mulas, sin tener
con que almozar, y comer,
ni saber donde dormir,
ni amigo que ir à buscar,
de vna Dama que ha buscado,
dize, que se ha enamorado,
y que la quiere esperar;
pues à mi el toro de Europa
me espere, si yo aqui mas
parare. *Fer*. Pues à donde vàs?
Tac. A vn Convento.
Fer. A què? *Tac*. A la sopa.
Fer. Esperar forçoso es,
que luego ay tiempo.
Tac. Esso niego,
comamos antes, que luego
qualquiera cosa es despues.
Fer. Hasta bolverme a informar
no me he de ir.
Tac. Yo pierdo el sesso,
pesia mi alma, pues por esso
te paras à enamorar?
Aqui à vna Dama tan ancha
en ayunas has de hablar?
Vàs à obligarla à pecar,
ò sacarla alguna mancha?
Yo en viendome sin vn sueldo,
de enamorar me retiro,
que en ayunas vn suspiro
me le tienen por regueldo.
Fer. Si la herida repetida,
con su ausencia, vì en mis ojos,
he de buscar los despojos
de lo que me dà la vida.
Tac. En Madrid, si al rededor
deste barrio bueltas dàs,
ciento y cinquenta hallaràs,
que te parezcan mejor.
No vès, que desta materia
de qualquier Ciudad de allà
vienen las Damas acà,
como mulas à la feria?
Fer. Dexa locuras, y estremos,
esperarè en conclusion.
Tac. Pues si esso es resolucion,
esperèmos. *Fer*. Esperèmos.
Tac. Pues ya que hemos de esperar,
mientras se acaba el Sermon
no me diras la ocasion,
què à esto te pudo obligar?
Fer. La ocasion de mi desdicha
dirè, pues quieres saberla.
Tac. Pues me desayuno della,
dila en gigote, ù salchicha.
Fer. Ya sabes, quan sin cuydados
vivio en Sevilla mi pecho,
libre de aquellos harpones,
que reparte el amor ciego,
y que mis ocupaciones,
passeos, y galanteos
se cifraron en los gustos
de vn honesto passatiempo,
que dan las conversaciones
de las juntas, y los juegos.
Viniendo vna noche dellas
(con què pesar lo refiero!)
que vna ofensa sin vengança,
mejor la dize el silencio,
hasta que publica la haze
la lengua de los azeros.
Llegando à mi casa, oì
llamar con confuso estruendo,
como que la privacion
ocasionaba el sucesso.
Sobresaltème de vèr,
que entonces me respondieron
las criadas, y vna dellas
baxando con passos lentos,
turbada torcio la llave,
dandome à entender en ello,
que ocasionò su tardança
el descuydo de su dueño.
Del rezelo me cobrè,
hallando por sabio acuerdo
no echar a perder las iras,
hasta hazer examen cierto.
Preguntèla por mi hermana,
y me respondiò, diziendo,
que en su quarto retirada
se recogiò à su sossiego.
Quitèla la luz entonces,
y con honor, y rezelos
fui à su quarto, que ya avia
cerradole por de dentro,
y ciego de enojos, è iras,
tomando mi enojo el medio
de buscar satisfacion;
poco atento, ò poco cuerdo
me dexè la puerta abierta:
Mal aya el descuydo fiero,
que ocasionò no tomar
satisfacion deste duelo.
Llamè a la puerta, y aquel
ruido, que oì primero,
tan otro cuydado era,
que de alboroto à silencio
le trocò la prevencion
de temor del escarmiento.
Furioso la puerta rompo,
y à el entrar vì vn Cavallero,
que embozado se me opuso
à mis intentos violentos.
Quien era intento saber,
y aunque el embozo cubierto
tuvo el rostro à sus trayciones,
que alli para mi lo fueron,
por ir à la resistencia
de la luz à los reflexos,
le pude vèr, mas no pude
saber de mi agravio el dueño,
porque en mi vida aquel hombre
aver visto no me acuerdo.
Acometile valiente,
y tanto, que por su pecho
le alcancè con vna punta,
por cuya boca los ecos
de herido estoy pronunciò,
pero no faltò al esfuerço
mi noble sangre, y aqui
pretendo matar muriendo,
hasta que en salvo assegure
la causa de aqueste empeño.
Falto de sangre le vì,
pero bizarro, y resuelto
cogiò vna puerta, que iba
à otro quarto, al tiempo mesmo
que las luzes se apagaron,
causa de no averle muerto.
Al ruido de las espadas,
la Justicia, que à este tiempo
acerto a passar, entrò,
porque como dixe, ciego,
me dexè la puerta abierta,
de la vengança al deseo.
Viendo dentro la Justicia,
y que para aqueste empeño,
de tomar satisfacion
no dava lugar mi riesgo,
fui à salir por el jardin,
quando (ay de mi, Cielos!) veo,
que tambien estava abierta,
por donde aquel monstruo fiero
de mi hermana avia salido,
todas mis iras huyendo.
Fuime à casa de vn amigo,
y refiriendo el sucesso,
mi deshonra fuè à saber,
à pesar de mi silencio:
el qual supo, que mi hermana
aleve, ingrata al respecto
de su sangre, de mi casa
faltava, y que vn Cavallero
estava muy mal herido,
y que le llevaban preso
à su posada, y que todos
le juzgaban casi muerto;
que la Justicia buscando
mi persona andaba, haziendo
diligencias excessivas,
con que fuè fuerça que luego,
ayudado de su amparo,
dexasse à Sevilla huyendo,
sin prevencion de buscar
para la fuga dineros.
Veniste hasta aqui conmigo
à esta Corte, donde pienso
vivir oculto, hasta tanto,
queme permitan los Cielos,
que yo acabe la vengança
del deshonor, que padezco.
Esta es la causa, que hasta oy
oculta ha estado en mi pecho,
sin dezirtela. aqui aguardo
de mi amigo verdadero,
que destos lances me escriva
lo que fuere sucediendo.
Tac. Jesus mil vezes! Jesus!
si trayendo esse veneno
en el cuerpo, sin mirarte,
ha entrado amor en tu pecho?
Digo, que yo no me admiro,
de que no te tiente luego;
quien beba agua tras tocino
avia algunos en Toledo,
que te igualen la locura.
Fern. Mi locura te confiesso.
Tac. Vn loco ay, que dize, que es
el Papa, y el Rey su suegro,
y que està canonizado
noventa vezes; mas esto
que và que no pesa tanto
con esso, aunque tenga el peso
vna que vende besugos?
Fern. Tus discursos son muy necios,

que la

la calle de las Infantas
es aquesta en que nos vèmos,
Tacon, paciencia. *Tac.* Sin duda
se me ha metido en el cuerpo,
pues te he podido sufrir:
y esta Iglesia?
Fer. Aqueste Templo,
los Capuchinos.

Sale D. Luis reparando en D. Fernando.

Luis. Què miro?
Este Cavallero, Cielos,
no es D. Lope de Lujan,
hermano del mismo dueño,
dulce impossible que adoro?
Como, si dizen, que es muerto?
si es engaño? llego à hablarle:
dudo lo mismo que veo,
quando tantas señas toco?
no lo entiendo. *Tac.* Estate quedo,
señor, porque he reparado,
que aquel hombre que està atento
te ha estado mirando mucho.
Fer. Sus atenciones advierto,
mas no le he visto en mi vida.
Tac. Acà viene, ponte al sesgo,
por si es algo de cuydado.
Luis. Pregunto, amigo.
Tac. Què es esto?
Luis. Si aqueste hidalgo es Don Lope
de Lujan, saber espero?
Tac. Tu lo eres, por si es pulla.
Fer. Siempre has de hablar descompuesto?
di, que no, Tacon. *Tac.* Rey mio,
dà vsted de almorzar conejo,
porque estamos en ayunas,
y el como se dà comiendo?
Fer. Cavallero, no soy yo
el que pensais. *Luis.* Como puedo
dudar lo que estoy mirando?
porque el rostro, el talle, el èco
de la voz es vn traslado,
que no lo negueis os ruego.
Noticias de vuestra muerte,
que de las Indias traxeron,
à todos tienen dudosos,
y con mucho desconsuelo.
Vuestro padre, y vuestra hermana,
su caudal, y su dinero
son ochenta mil ducados;
y ha llegado à tal estremo,
que casi sin vida estàn.
Tac. Ay Dios! luego es muerto el viejo?
dadme en albricias los brazos.
Fer. Padeceis engaño en esto,
pues no soy el que pensais.
Tac. Dì, que hazes, majadero?
Fer. Què he de hazer?
Tac. Mi amo es Don Lope,
señor, y lo està fingiendo,
porque viene por la posta,
y quiere estàr encubierto,
hasta que llegue la ropa,
por no ir a su padre en cueros.
d. Luis. Veis como Don Lope sois,
y fuè el negarlo gran yerro,
quando aqui os he conocido?
Tac. Claro està, no se està viendo,
que es Lope hasta las entrañas?
Luis. Dadme los brazos. *Fer.* Teneos.
Tac. Hombre del diablo, què quieres?
ya desbuchado el secreto;
y sin saber, que eres Lope,
què sirve hazerte Lorenço?
Luis. De gozo no estoy en mi:
buscarè al señor Don Pedro,
y llevarèle vna nueva,
que tanto en ella interesso;
assi cumplo mi esperança,
que aqui me espereis os ruego,
que al punto buelvo. *Vase.*
Tac. Señor.
Fer. Dudoso, y confuso quedo:
què es esto que por mi passa?
que me sucedan à vn tiempo
dos lances, de amor el vno,
y de vn engaño tan cierto,
el otro, que aqui me tengan
por aqueste Cavallero?
Novela parece todo;
mas mi passion es primero:
què dizes desto, Tacon?
Tac. Que nos viene à vèr el Cielo
con ochenta mil ducados,
fingete este Indiano muerto.
Fer. Como me puedo fingir
este Cavallero, siendo
cierto, que no le conozco,
sin noticias del sucesso?
dime tu, como es possible?
Tac. Pues en esso ay algun riesgo?
Tu eres à èl tan parecido,
que dize, que aun en el èco
de la voz eres el mesmo:
deste caso ay mil exemplos,

que han sucedido en el mundo.
Fer. Es verdad, yo lo confiesso,
mas quando fingirlo quiera
sin noticias del sucesso,
dime tu como ha de ser?
Tac. Pues para què es el ingenio?
ay mas de dezir, que vienes
cansado, y que te hagan luego
la cama, y comer muy bien,
y cenar del tenor mesmo;
y si te preguntan algo,
en hallandote en empeño,
dar respuestas generales,
y suspenderlos con esto
por oy, hasta que mañana
busquèmos otro remedio.
Comamosle de vna vez
medio lado à aqueste viejo,
que no es bodegon su casa,
que ha de llevarnos dinero,
aunque se sepa el engaño:
señor, cerrèmos con ello,
que audaces fortuna iubat.
Fer. Tengo todo mi sossiego
en esta Dama, que aguarda
mi inquietud, y mi desvelo,
y que saliera me holgara.
Tac. Pues veis aqui vn bravo acuerdo:
vamos, y comamos aì,
que si se supiere luego,
nos llevarà a vn Hospital,
y allà tambien comerèmos.
Fer. Grandes quimeras fabricas:
à tener el pecho quieto,
libre de amor, te escuchara:
què me miras?
Tac. Te estoy viendo,
juro à Dios, que eres Don Lope,
y tu no te acuerdas dello.
Fer. Si el Sermon se avrà acabado?
yo determino entrar dentro:
lleguemonos à la Iglesia.
Tac. Aora acuerdas con esto?
mas Sermon de Capuchino,
suele ser largo. *Fer.* Pues necio:
tu has juzgado de mi juizio,
y de tu divertimiento,
que yo otra cosa esperava?
Tac. O lleve el diablo sus huessos!
yo apostarè que por ella
aqueste lance perdemos.
Fer. Fuerça es entrar à buscarla.
Tac. Què ayga hombre, que tenga aliento
de enamorar en ayunas!
yo no he acertado requiebro
en mi vida hasta tomar
aguardiente por lo menos.
Fer. Nada mira la passion,
quando es el amor tan ciego.

Sale Doña Inès, y Leonor.

Tac. Es cierto, y en nada mira;
mas ya que salen advierto.
Fer. Mi industria ayude el amor,
quiero salir al encuentro:
si permitis que vn rendido,
que lo esta despues de veros,
os acompañe, serà
dichoso para ofreceros
este corazon, en alas
de vuestro divino incendio,
como à bien que solicito.
Inè. Escusarme, Cavallero,
à tan corteses razones,
y tan nobles rendimientos,
es solo de no aceptarlos
la causa vn noble respecto.
Fer. Supuesto que su atencion
de mis palabras os devo,
con que dos vezes rendido
à vuestras plantas me ofrezco,
podrè saber vuestra casa?
perdonad mi atrevimiento,
que como es ciego el amor
tropieza en mil desaciertos.
Inès. No es possible conseguir
aora vuestro deseo,
basta por aora saber,
que si allà anduvisteis cuerdo,
os estimarè obediente
tan corteses galanteos,
en fe de que me hallareis
mañana en aqueste puesto.
Fer. De modo, que à vuestro agrado
antes de aora deudor quedo,
con que à las obligaciones
soy acreedor? *In.* No os lo niego.
Fer. Pues como podrè pagaros?
In. No es dificil el remedio.
Fer. Dezidle, que yo le ignoro,
porque à vuestro grande ingenio
tercera vez acreedor
venga à ser.
In. Tambien confiesso,
que el aviso de mi voz

en otra duda os ha puesto.
Leo. Aunque sus ojos me llaman
con tan vsual galanteo,
no se me ha pegado nada
de todos essos requiebros,
y mis ojos llevo solos,
que los suyos no los llevo.
Tac. Mire vsted bien en la manga.
Leo. Ya he dicho que no los tengo.
Tac. Yo veo vno.
Leo. No tendrè otro.
Tac. No es muy malo, que, en efecto,
mas vale tuerta, que ciega.
Leo. Nada os pago, y mucho os debo.
Fer. Aora seguiros quisiera,
y serviros. *Iua.* Yo lo acepto
hasta passar esta calle.
Fer. Tan puntual al respecto
serè de vuestra obediencia,
que sin faltar al precepto,
solo pisarè la linea,
que señala vuestro acento.
Iua. Amor, què passion es esta?
Fer. Què passion es esta, Cielos?
Iua. En golfos grandes de amor
zozobrando và mi pecho.
Fer. En golfos de la esperança
voy surcando mar inquieto.
Tac. Y vsted me darà vn oìdo,
que lleva, no habla, bueno;
yo sin oìdo estoy sordo,
vsted muda, mi amo ciego:
con que ciego, sordo, y mudo,
entre todos tres hazèmos
el diablo de la Quaresma.
Leo. Famosissimo concepto!
ha hablado en quanto me ha dicho
muy bien, y.
Tac. Muy mas que presto
hablò el buey, y dixo mù.
Leo. De vsted se dixo primero
esse lugar que ha traìdo.
Tac. A quien, digo? seguirèmos?
Leo. Seguir, à quien?
Tac. A esse brio.
Fer. Siempre à todo estoy sujeto,
amante, firme, y constante.
Iua. Muy presto es para creerlo. *Vanse.*
Fer. Esperame aqui, Tacon.
Tac. Estàs loco? vive el Cielo,
que echan vn tufo à donzellas,
que penetra hasta los sessos.

Fer. Voy, no las pierda de vista. *Vase.*
Tac. Señores, el Cavallero
del Febo era patarata
con este hombre: el juìzio pierdo!
avra en los Nominativos
caso como este? Mas, Cielos,
el que hizo à mi amo Lujan,
que es Maestre, à lo que pienso,
de la Orden de los Lujanes,
se viene àzia mi derecho,
y vn viejo de poco acà,
que no ha tres dias que es viejo:
Don Pedro se ha de llamar,
por si importa estoy en ello.
Salen Don Pedro, y Don Luis.
Luis. Aqui le dexè, y aquel
es, señor, su criado. *Tac.* A ellos.
Ped. El gozo me tiene fuera
de mi, casi no lo creo:
dezidme, servis à Lope?
Tac. Què modo de hablar es esso,
servis a Lope? què es Lope?
tengo yo semblante, ò gesto
de criado de Poèta?
Ped. No me entendeis?
Tac. Ya lo entiendo,
mi amo no es Lope, Rey mio.
Ped. Pues por què me dizes esso?
Tac. Porque mi amo es Don Lope
de Lujan, mas Cavallero,
que el Cavallero dançado.
Ped. Aora acabo de creerlo:
Donde està mi hijo Don Lope?
Tac. Què escucho? vos sois Don Pedro
de Lujan? *Ped.* Si, amigo mio.
Tac. Los pies mil vezes os beso.
Ped. Dezid, donde està mi hijo?
Tac. Aqui bolverà al momento:
què vos sois su padre? *Ped.* Si.
Tac. Quereis creer, que aun no lo creo?
Ped. Pues por què, amigo, lo dudas?
Tac. Su padre? *Ped.* No me parezco?
Tac. Esso como vn huevo à otro.
Ped. Poneis duda en que sea cierto?
Tac. Si vos fuerades su madre,
no pusiera duda en ello.
Ped. Como Lope no me ha escrito?
Tac. Aqui và perdido el cuento.
Ped. Tan olvidado ha vivido
de aquel cariño paterno
de su casa? *Tac.* Ya dì en ella,
la hambre el discurso me ha buelto:

pues

pues no sabeis lo que passa?
Ped. Yo no. *Tac.* Alaveme el ingenio:
milagro de Dios es que oy
tengais hijo de provecho,
porque èl de vos no se acuerda,
ni su casa, ni sus deudos;
ni aun de sì: sino es por mi,
à Madrid no huviera buelto.
Ped. Pues por què?
Tac. Yo ha que le sirvo,
si avra, onze meses y medio;
porque viniendome à España,
lo topè en la Habana enfermo.
Ped. De què?
Tac. Del mal mas terrible;
oygan, que es raro el sucesso:
A el le diò vna perlesia,
y della resulto luego
vn mal, que mania se llama,
de quien refiere Galeno,
que quita la voluntad,
memoria, y entendimiento.
El lo perdiò todo junto;
mas como traìa dinero,
que èl ha estado en Filipinas,
aunque no se acuerda dello;
y allà dizen que hizo cosas,
y treinta y dos mil progressos,
con muy grande bizarria;
pues no passo Cavallero
mas bizarro à Nueva-España,
desde que allà passò el Credo;
le curò, en fin, porque alli
sus Medicos le assistieron
de Camara. *Ped.* Què dezis?
de Camara? *Tac.* Bueno es esto:
tambien ay Camara allà?
Ped. Proseguid. *Tac.* Sanò, en efecto,
y à fuerça de medicinas
restaurò el entendimiento;
mas la memoria bolò,
tanto, que fue fuerça luego
enseñarle a escrivir, leer,
y hasta el mismo Padre nuestro,
y hasta su nombre tambien,
tanto, que ni à compañero,
ni amigo no conocia;
pues sus padres bolaverum,
toda la vida àzia tràs
se le saliò de los sessos;
en fin, perdiò la potencia
redonda. *Ped.* Valgame el Cielo!

Tac. No la de padre, que presso
pienso que tendreis vn nieto;
en fin, yo con las noticias,
que sus amigos me dieron,
supe que era de Madrid
Don Lope, hijo de Don Pedro
de Lujan, y preguntando
por vos, de Sevilla vengo,
informado deste barrio,
donde conocidos vuestros,
me han guiado, que Don Lope
tambien se fuera à Marruecos,
si se lo dixera yo.
Ped. Y se conoce à sì mismo?
Tac. Para firmar me pregunta
como se llama. *Ped.* Suspenso
estoy: sanarà del mal?
Tac. Dizen, que si, con el tiempo.
Ped. Al Cielo su vida pido.
Luis. Raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Ped. Para esso què le aplicavan?
Tac. El mas eficaz remedio
es darle à comer muy bien,
y mucho, porque el cerebro,
poco à poco con lo mucho
se le vaya humedeciendo.
Sale Don Fernando.
Fer. Felice mi amor serà
con las noticias que quedo.
Ped. Quanto me aveis referido
de su achaque, es vn portento.
Tac. Este es Don Lope. *Ped.* Hijo Lope!
Fer. No soy Lope, Cavallero.
Tac. Mire vsted, si monda olvidos.
Ped. Vos sois mi hijo heredero:
dadme, Lope, vuestros brazos,
de mi os ha olvidado el tiempo,
del achaque rigoroso:
ya yo os he llorado muerto.
Fer. Hidalgo, engañado estais,
que ni soy el que os parezco,
ni yo os he visto en mi vida.
Tac. No os lo dixe? miren esto.
Luis. Lastima me ha dado oìrle:
raro mal! *Tac.* Es sin exemplo.
Ped. No conoces à tu padre?
Tac. Es como hablar à defesios:
el mal que le diò, es tan fuerte,
que quedò el buen Cavallero
sin adarme de memoria.
Ped. O què nuevo sentimiento!
Tac. Este, señor, es tu padre:

acuer-

acuerdate. *Fer.* Dì, què es esto?
que intentarà aqueste loco,
con el engaño que ha hecho,
de dezir que soy su hijo?
Ped. Hazle tu algunos recuerdos,
que soy Don Pedro su padre:
del olvido ha sido efecto.
Tac. Pues claro es que es olvido;
mas se ha clavado con esto, *à p.*
padre ay para diez años;
y si el hijo verdadero
no viene, para heredarle.
Ped. Quien viò mayor sentimiento?
que soy su padre ha olvidado.
Tac. Lo peor del mal es esso:
en los Articulos solo,
he gastado mes y medio
de leccion, porque los crea,
y no acaba de aprenderlos.
Luis. Efecto del mal ha sido.
Tac. Claro està que ha sido efecto.
Ped. Y de su hermana tambien,
dì, se ha olvidado? *Tac.* Esso es bueno;
pues ha de acordarse della,
si se olvida de sì mesmo?
Luis. Absorto, y confuso està.
Fer. Què es lo que està sucediendo *à p.*
por mi, quando enamorado
de aquella dama me veo,
sin conocer aqui à nadie,
y en vn acaso tan nuevo?
Ped. Rara enfermedad! *Ta.* Muy rara.
Ped. Al Cielo pido el remedio:
vamos, hijo, vèn à casa,
veràs tu hermana, que creo,
que quando llegue à saber,
que estàs en Madrid enfermo,
le he de embarazar la dicha
de su feliz casamiento:
venid, que ya con tenerle
à mi vista estoy contento. *Vase.*
Tac. Señor, què dizes del caso?
Fer. Que me determino à ello,
que adoro vn bello imposible,
y que el lançe en que me has puesto
tiene de dificultades
mil imposibles en medio:
vamos, que acudiendo à vno,
tendrè para el otro tiempo.
Vanse, y sale Doña Juana, con manto, Doña Inès, y Leonor.
Inè. Aqui podreis retirada
de vuestro pesar esquivo
proseguir con el sucesso,
pues en el amparo mio
seguro puerto teneis,
libre de qualquier peligro.
Jua. El Cielo os pague, señora,
las piedades, y cariños.
Ya os dixe como mi hermano,
aviendo dexado herido
casi de muerte en el trance
al que juzgò su enemigo,
por temor de la justicia
se ausentò, y al tiempo mismo,
poniendo en salvo mi vida
de su enojo vengativo,
y por huìr de mis deudos
busquè amparo en mi conflicto,
hallandole en vna amiga;
y oculta en tantos prolixos
daños como me cercaron,
supe desde aqual retiro,
que mejorando mi amante
se puso luego en camino
para esta Corte, donde es
su patria, y buscarle elijo,
por vèr si puede mi honor
tener hallandole alivio;
y aviendo venido à ella,
y en ella aviendo inquirido
su casa, aunque mis cuydados
lo solicitan, no he visto
sola vna seña de hallar
en Madrid tal apellido,
con que he juzgado en aquesto
que fue su nombre fingido;
y viendome sola, y triste.
sin amparo, y sin abrigo,
sin conocer aqui a nadie,
y que bolverme es delirio,
tomè el medio de buscar
de tu nobleza el retiro,
sirviendo de vna criada
humilde, y si lo consigo,
tendrè de tantas tormentas
todos los mares tranquilos.
Esto postrada te ruego,
esto rendida te pido;
y pues es de la nobleza
deuda amparar à afligidos,
por muger, por sola, y ser
desdichada, te suplico,
que para servirte halle
vna infeliz tus auxilios.
Inè. Bella Dama, alzad del suelo
à mis brazos, que os afirmo,
que de suerte enternecida
me dexa vuestro destino,
que quedò en obligacion
de ampararos, y serviros:
digo, que hablarè à mi padre,
y mientras licencia pido,
porque es fuerça darle quenta,
entrad à aquesse retiro,
infelize Dama bella,
que en èl estareis conmigo,
no como criada, sino como
vna amiga que yo estimo,
que vuestros sucessos dexan
mi dolor enternecido:
como os llamais?
Jua. Doña Juana. *Inè.* Vè, Leonor.
Leon. Irè à serviros,
que tambien me ha lastimado:
venga, señora, conmigo,
que pues somos compañeras,
he de estar à su servicio.
Dent. D. Ped. Avisa Fabio à mi hija,
que à su quarto por el mio voy.
Leo. Tu padre ha entrado en casa.
Inè. Que no salga determino,
y assi à tu quarto la lleva,
entra por esse postigo.
Leo. Aunque nunca fue cerrado,
cerrada aora la hizimos. *Vanse.*
Inè. Valgame Dios, què de cosas
ocasiona amor altivo,
pues como ciego tropieza
en los menores peligros!
digalo yo, pues amante,
sin saber de quien me fio,
quando pudiera este exemplo,
y otros que nos dan avisos
à los impulsos de amor,
no postrar los alvedrios.
El precepto de mi padre
oy tanto sujeta el mio,
casandome con Don Luis
(pierdo al dezirlo el sentido)
que puede su conveniencia
elegir lo que no elijo,
pues contra mi voluntad
me sujeta à su dominio.
Sale Leo. Ya en mi quarto aquella Dama
queda dando mil suspiros.
Salen D. Pedro, D. Fernando, D. Luis, y Taco,
Ped. Doña Inès, hija querida,
aqui à vn tiempo te he traìdo
al que tu esposo ha de ser,
y al que es tu hermano, y mi hijo,
Lope, de què te suspendes?
al fin, no fuè cierto aviso
las nuevas que nos traxeron
de su muerte, aviendo sido
nuevas falsas, y engañosas.
In. Què es esto, Cielos divinos?
no es este aquel Cavallero,
que oy: sossegarme es preciso.
Luis. De dos dichas, que interesso,
à vos las albricias pido.
Fer. Que es esto, piadosos Cielos? *à p.*
Aquesta Dama que miro,
no es el centro de mi amor?
Ped. Hijo, en què te has suspendido?
In. Què este Cavallero es
Don Lope el hermano mio,
que lloravamos por muerto?
Leo. Su gozo en el pozo vino. *à p.*
Ped. Dale à tu hermano los brazos,
no admireis, hija, el retiro,
y encogimiento, que nace
de vn mal, de que ha adolecido
en Indias, de que perdiò
la memoria. *Fer.* Ya es preciso *à p.*
correr con aqueste engaño,
quando à sus ojos me miro.
In. Què dizes, Leonor, de aquesto?
Leo. Que es tu hermano amante fino.
Ped. Llega, mas no te suspendas.
Fern. En muchos riesgos peligro,
Tacon, si preguntan algo
de lo que ignorante vivo.
In. Oy os vì, quando al salir
de la Iglesia. *Tac.* Bueno, lindo,
esso es huevos, y torreznos.
Ped. Aqui suspenso le miro:
esta es vuestra hermana, Lope:
todo su mal es olvido.
Fer. Si al llegar à vuestros brazos
temeroso me retiro,
dolencia es del corazon,
de vn pesar qe en mi ha cabido;
porque aunque memoria falta,
no me faltan los sentidos,
para sentir, que vna ausencia
me dexò sin alvedrio.
Si el quereros, es buscaros,

deſde oy mas os ſolicito,
que ſolicitar ſus dichas,
es interès de vn rendido.
Vno ha de ſer nueſtro amor,
que el parenteſco mas fino
es el que la voluntad
obliga à lazos vnidos;
el acordarme de vos,
juzgo que la cauſa ha ſido.
Sabed, que en auſencias graves
en vueſtra memoria vivo,
enmendad vos mi fortuna,
que en el mio, y vueſtro advitrio,
ſi la voluntad no queda,
de la memoria no fio.
Y nada puede turbar
aqueſte ſoſsiego mio,
pues que logro aqueſtos brazos,
quando a ſus zelos aſpiro.
Ped. Amoroſa le reſponde,
dile requiebros muy finos
de amante, y de hermano, pues
el Cielo nos le ha traìdo.
Inè. Si el logro de mis deſeos
veros, Don Lope, oy ha ſido,
bien le diràn los eſtremos
con que en ellos os recibo.
Dezir todo lo que ſiento
nò puede oy el pecho mio;
y aſsi, al ſilencio lo dexo,
pues mejor con èl lo explico.
Y el daros aqueſtos brazos,
es deuda de mi cañiro;
porque ſerà dueño dellos,
quien lo fue de mi alvedrio.
Ped. Què diſcreto es el muchacho!
con amoroſos eſtilos
le diò à ſu hermana los brazos,
y de ſu razon colixo,
que aquello que le quitò
de memoria, el Cielo quiſo
darſelo de entendimiento;
ya no es tanto el peſar mio:
què cariñoſas razones!
què agaſſajos tan bien dichos
la dixo en ellos! *Tac.* Y como:
ſeñores, quien avrà viſto
hombre con tanta ventuta,
que abrazarla ſin peligro
pueda à ſu Dama, delante
de ſu padre, y ſu marido?
Ped. Ola, prevenid el quarto
donde deſcanſe mi hijo,
y las meſas diſponed,
y buſcar manjares ricos,
pues mi hazienda es para Lope.
Tac. Trayganle mucho tozino,
que lo come bravamente.
Fer. Sin alma eſtoy, y ſin ſentido!
què a la caſa de mi Dama *à p.*
me traxeſſe mi deſtino,
y paſſe plaza de hermano,
quando ſoy galan tan fino!
Luis. Quando, ſeñor, diſponeis
de hazer mi amor peregrino
dichoſo, pues à mis bodas
truxo el Cielo à vueſtro hijo
Don Lope? *In.* Ay de mi infeliz,
que en las razones que dixo *à p.*
halla el alma mas tormentos,
aunque dellas me retiro!
Ped. El achaque de Don Lope
oy detiene mi deſignio,
ſeñor Don Luis, y ſi el Cielo
de ſu mal compadecido
eſta dolencia le alivia,
que ſerà luego os afirmo.
Fer. Ay de mi! Tacon, què eſcucho?
de zelos dì en vn abyſmo;
à que vea yo mi muerte,
tus engaños me han traìdo:
no es poſsible eſtar aqui.
Ped. Parece que ha hallado alivio
en ſu caſa mi hijo Lope:
vamos, què eſpera? *Tac.* De olvido
es meneſter algo aqui.
Fer. O què inocente que he ſido,
pues no le he dado los brazos
a mi hermana à quien eſtimo!
en mi lo eſtraño no es culpa,
que nunca la he conocido.
Ped. Ya haze efecto ſu dolencia. *à p.*
Luis. Ya le ha buelto ſu delirio.
Fer. Hija, aqui importa que todos
le obliguemos con cariños:
Dale los brazos. *In.* Y el alma.
Tac. Aprieta, pleguete Chriſto,
pues tienes diſpenſacion.
Fer. Nunca en ellos avrà olvido:
ò ſi eſtos abrazos fueran
à mi amor correſpondidos!
In. Si ſeràn eternamente,
que vivo en vos *Fer.* Yo en vos vivo:
In. Si antes os llorava muerto,
yà

yà aqueſſa paſsion mitigo.
Fer. Detente, paſsion de amor;
detente, engaño fingido,
no me malogres mi dicha
en tan ciego laberinto.
Ped. Vamos, Don Luis; vamos, hija.
Luis. Ya yo mi eſperança animo.
In. Mucho que penſar me dàn
ſus razones, quando dixo
equivocamente el alma
palabras à dos ſentidos.
Fer. Ya no es poſsible vivir,
quando ſus rayos divinos
me han de faltar, ſin poder
deſcubrir el amor mio,
ni declararme con ella;
y ſi à declarar me animo,
no me ha de creer amante,
aunque la adoro tan fino.
Tac. Bien puedes enamorarla,
que en todo entrarà el olvido.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Fernando, y Tacon veſtidos de gala.

Ped. Ya no es poſsible poder,
Tacon, olvidar mi amor.
Tac. Por San Franciſco, ſeñor,
que no lo eches à perder;
mira aqui quan bien tratado,
rico, galan, y lucido
te traen, ayroſo, y pulido,
y ahito de regalado,
quando ayer los dos nos vimos
muertos de hambre, y deſdichados,
tan de los Deſamparados,
que ſarna tener pudimos.
Fer. Reſuelto mi amor eſtà,
oy intento declararme,
y con Doña Inès caſarme.
Tac. Sabes ſi el viejo lo harà?
y quando hazerlo le quadre,
que yo en penſarlo me alegro;
para què has de hazerle ſuegro,
ſi le tienes ſuegro, y padre?
Fer. Dì, como podrè ſufrir
zelos, ſi el alma la adora?
Tac. Señor, que no es tiempo aora:
por què lo has de deſtruir?
cierto, que eres deſalmado.
Fer. Lo que me dizes advierto;
pero es mi mal eſquivo,
que en zelos ayrados vivo,
quando con Don Luis es cierto
de que las bodas ſe haràn.
Tac. Pues que tu podràs, no es llano,
eſtorvarlo como hermano,
mejor que como galan?
Porque el enredo eſta vrdido
con empeño, y con reſcate,
pues qualquiera diſparate
le atribuyen al olvido.
Fer. Como lo podrè eſtorvar,
ſi en tantas dudas, es llano,
que me quiere como hermano,
dime tu en què ha de parar?
Tac. Eſperar tu con cuydado
vna ocaſion. *Fer.* Y el tenella?
Tac. Ir à acoſtarte con ella,
à cuenta de lo olvidado;
y como el daño ſe vea,
en tomando poſſeſsion,
entra la declaracion,
quando el padre la deſea.
Fer. Su padre me deſalienta,
y es diſguſtarle a eſte tono.
Tac. Su padre? yo te lo abono
haſta el año de noventa.
Fer. Si como es poſsible viene
ſu hijo, y de aqueſte daño,
averiguado el engaño,
que eſte daño nos previene,
como lo remediarè,
no ſiendo hijo verdadero?
Tac. Mas hijo entonces te infiero.
Fer. Como? *Tac.* Yo te lo dirè:
Quando eſte mozo ſe fuè,
de aquella edad que tenia
contigo ſe parecia,
tanto como aora ſe vè
de vn retrato que quedò;
à ti de ti te han ſacado,
que ellos bien ſe han engañado,
porque me he engañado yo.
Catorze años de mudança,
que ha que eſte mozo ha partido,
ya le avran deſparecido;
con que tu la ſemejança
tienes de aquel parecer
que dexò a todos acà,
y èl que con otro vendrà,
ſe le han de deſconocer;
con que à ti te haran regalos,;

Y

y à èl le embiaràn à Pavia;
y si en ser hijo porfia,
le han de derrengar à palos.
Fer. Al saberse, en conclusion,
serà fuerça, que se tuerça.
Tac. No vès, que tiene mas fuerça
los ojos, que la razon;
porque con lo parecido,
tiene el viejo tal debate,
que ha tragado vn disparate
tan grande como el olvido.
Fer. El viene. *Tac.* Pues atencion
al nombre que me he mudado.
Fer. Como es? *Tac.* Cerote, cuydado,
que ingrediente es del Tacon.
Sale Don Ped. Què hazes, Cerote?
Tac. O señor!
gran memoria tiene el viejo:
no hallaràn remedio à este daño
los Medicos. *Ped.* Es rigor
estraño. *Tac.* Tu padre es.
Fer. Es ya de comer la hora?
vamos; pero dime aora,
aqueste hidalgo quien es?
que lo ignoro te confiesso:
vamos, si es que por mi vienes.
Tac. Bien aya el alma que tienes:
olvidate mucho desto.
Ped. Quieres comer? *Tac.* Di, que si.
Fer. Error serà si lo digo.
Tac. Cuerpo de Christo conmigo!
olvida algo para mi.
Ped. Como, Don Lope, te ha ido?
Sienteste mas aliviado,
que me tiene con cuydado
el achaque de tu olvido?
sabràs, que casar pretendo
à tu hermana Doña Inès
mañana: ya con quien es,
que no le ignoras entiendo.
Fer. En la pena mas cruel,
quando desgraciado he sido,
sea el remedio el olvido.
Tac. Señor, aqui entra el papel,
entabla bien desde aora
lo que despues has de hazer.
Fer. Mis zelos aqui han de ser
mas pena, y perderla lloran:
à quien casars, señor, di?
Ped. Tu hermana, que està tratada
de casar. *Fer.* Y ella casada,
què piensas hazer de mi?
Ped. De ti conveniencia es
tenerte conmigo, hijo.
Fer. Que fuera mejor colijo
casarme con Doña Inès.
Ped. Con tu hermana?
Fer. Por què no?
Ped. Esso, Don Lope, dezìs,
si se casa con Don Luis?
Luis. Pues no la merezco yo?
Ped. El tiene el juìzio perdido,
y es fuerça para templarle,
aquesta passion llevarle.
Fer. Yo la adoro muy rendido,
mia ha de ser la victoria.
Ped. Quiero seguirle el humor:
Inès, viendo tu dolor,
le disculpo. *Tac.* Aquesto es gloria.
Fer. Hizo bien, que fuera cruel,
y que no serà imagina.
Tac. Mientras èl mas desatina,
mas lo và creyendo èl.
Ped. Lastimado estoy de vèrle;
reducele tu tambien.
Tac. Mientras èl comiere bien,
no tiene vsted que temerle.
Ped. Porque aora se sossiegue,
dile, que casarle trato
con su hermana: què el recato
tanto el olvido le ciegue!
Ella sale, yo me voy,
tu con èl aqui te queda,
porque tu advertencia pueda,
que ella es su hermana, y quien soy
dezirle: aquesto procura,
que mucho de vèrle siento.
Tac. Pues hagase el casamiento,
y veràn que presto ay cura.

Inès, y Leonor cantan.

In. Tan bien estoy con el mal
despues que perdì mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Fer. Esso mas te ha dado el Cielo,
teniendo hermosura tanta?
Si quieres matarme, canta,
repiteme mi desvelo:
muera del dolor atroz.
Leo. Divierta tu mal assi
el canto. *In.* Lope està aqui,
suspendase ya mi voz:
à vèr como aveis estado,
cuydadosa aqui he venido.

Fer. Dichoso el que ha merecido
deberos esse cuydado:
acompañadme, passion,
en tan profunda crueldad,
y aqui, señora, os sentad,
que aunque dixo la cancion
equivocamente aqui,
el dolor que padeciendo
estoy, aunque muriendo,
dezidlas, pues fue por mi.
In. Si vuestra passion, señor,
nace de vn mismo tormento,
del que sentis, y el que siento,
repetid tanto rigor.
Fer. Quando la memoria llega
à acordarme lo que siento,
se ofusca en tanto tormento,
torpe la passion se ciega,
golfos de dudas navega
mi discurso alli mortal;
y como es accidental
essa pena repetida,
os dize à vozes mi vida:
tan bien estoy con el mal.
In. Pues bien podrè proseguir
para aliviaros à vos?
Fer. Pena que fue de los dos,
bien la podeis repetir.
In. Antes que mi voluntad
sin memoria lleguè à vèr,
no tuve de quien temer,
por no tener facultad:
las tres potencias se vèn
padecer: digo, de quien
me podrè valer aqui,
puesto que no vivo en mi
despues que perdì mi bien?
Fer. Sentir alguna passion,
son tolerables desvelos;
pero sentir vnos zelos,
es rabia del corazon:
En vn caos de confusion
mis esperanças se vèn,
y en vno, y otro bayben,
con males alimentado,
me siento tambien hallado,
que el mal me parece bien.
In. Si à vn dolor, y otro dolor
vna sujecion condena,
otro ocasionò la pena,
que ha engendrado esse rigor:
Despues que supe de amor,
resistì decreto igual;
mas ya viendo que es fatal,
digo à mi loca esperança,
que el mal para mi es bonança,
y el bien me parece mal.
Fer. Ay, què engañada que estais
muy à costa de mi daño!
In. Y de què nace el engaño?
Fer. De que vos no me creais.
In. Si el corazon os adora,
què temeis, Don Lope? *Fer.* Siento
perderos, y mi tormento,
tan grande pèrdida llora.
In. De què achaque, dàme cuenta,
pues tu lealtad le sirviò,
dì, la memoria perdiò?
Tac. De navegar con pimienta.
In. Fue en la tierra, ò en el mar
la enfermedad que le diò?
Tac. Esto es lo que no sè yo.
Leo. Seria al desembarcar.
Fer. Pues que el dolor os avisa,
no llegue el remedio tarde.
Tac. Yo tiemblo, assi Dios me guarde,
de echarlo à perder de risa.
Fer. Pagad, pues, con vuestra mano
vn amoroso cariño.
Leo. El Don Lope tiene aliño
mas de galan, que de hermano.
In. Diganlo las ansias mias.

Dale la mano.

Fer. Logrado mi amor se ha visto.
Tac. Si esto hazes, pleguete Christo,
por què pides gullorias?
Inè. Què mayor bien?
Fer. Què mas gloria?
Inè. Yo vivo, Don Lope, en vos.
Leo. Para esta junta de dos
tiene el hermano memoria.
Tac. Leonor, quieres que hermanemos
los dos tambien? *Leo.* Para què?
Tac. Para què? pues no se vè?
porque nos enamorèmos.
Leo. Que tan hallados estèn
los dos, me parece error.
Tac. Pues con fraternal amor
no pueden quererse bien?
Leo. El juìzio por ella pierde
el tal Don Lope. *Tac.* Pues ella pajas.
Leo. Y temo, sino lo atajas,
que del incesto te acuerdes;
pero mi ama es discreta,

y no ay que hablar mas en eſto.
Tac. Dexala tu, que el inceſto
no le toca à la alcahueta.
In. Bolverè a veros deſpues.
Fer. Y yo eſpero, que bolvais,
que ſi el alma me llevais,
que me la deis, fuerça es:
amor, què ciega paſsion! *à p.*
In. Temor, què locos deſvelos! *à p.*
Fer. Què anſia de rigor, Cielos!
In. Engendra mi corazon?
Fer. Ha engendrado mi tormento?
In. Mas ſi Don Lope es mi hermano.
Fer. Declararme no es mas llano?
In. Muera en el pecho mi acento:
A Dios, Don Lope, què pena!
Fer. A Dios, Doña Inès, què amor!
Inè. Suſpendaſe ya el rigor,
que a tanto amor me condena.
Vanſe las dos.
Fer. Del lance que ha conſeguido
el amor, que no reſiſto,
què dizes? Tacon, has viſto
la ventura que he tenido?
Tac. Eſſo de Tacon no entiendo:
no ſoy Cerote, bobon?
quieres que con el Tacon
nos conozcan el remiendo?
Fer. De ſu amor no ay que dudar.
Tac. Pues ſi eſſo tienes, què pides?
vna tarde, que te olvides,
te la puedes merendar.
Sale Don Luis.
Luis. A veros, Don Lope amigo,
vengo, para daros cuenta
de mis dichas, quando el Cielo
tan gran ventura me ordena,
que ſer eſpoſo mañana
de vueſtra hermana, mi amor
alegre, y guſtoſo eſpera
Fer. Quien ſois, Hidalgo, dezid?
aqui es fuerça la cautela,
valiendome de mi engaño;
que os eſtraña mi advertencia,
y aunque acordarme procuro,
no os conozco. *Tac.* Linda flema:
no he dicho à vſted, que diga
quien es, quando à vèrle venga,
ò que trayga ſobre-eſcripto
vſted, ſi mal no ſe acuerda?
què milagro es, que ſe olvide
con mil ventoſas acueſtas.
Luis. Ser felice con la mano
de la hermoſura mas bella
de Doña Ines vueſtra hermana,
ſolicita mi nobleza;
y vueſtro padre ha diſpueſto,
ſeñor Don Lope, que ſea
mañana; y las atenciones
de la ſangre, que le aprecia,
porque sè que guſtais dello,
he venido à daros cuenta.
Fer. Con Doña Inès? es en vano,
mal ajuſtais eſta cuenta,
porque ayer me diò palabra,
conociendo mi nobleza,
Don Pedro Lujan ſu padre,
que ha de caſarme con ella.
Luis. Si es vueſtra herma, Don Lope,
què dezis? *Fer.* Mas que lo ſea:
vos no os aveis de caſar,
que sè que no guſta ella,
quando vos querais, y aſsi
deſiſtios deſſa empreſſa.
Luis. Vos me conoceis?
Fer. Quien ſois? *Luis.* Quien ſabrà.
Fer. Tened la lengua.
Luis. Eſſa ofenſa caſtigar,
que aſsi hazeis à mi nobleza:
fuera de que quando tengo
de vueſtro padre licencia,
hago yo mal en pedirla
à vueſtras inadverteucias.
Fer. Què importa ſolicitar
la ſuya, ſi aqui os la niega
mi valor, pues ſoy primero,
y es mi amor el que la precia?
què dizes deſto, Tacon? *Tac.* Pues eſſo
no ſe vè en lo que deſea?
èl trae priſſa de novicio.
Luis. Conſentiros, es baxeza;
y pues à vos os entiende,
mi razon hazed que entienda.
Tac. Ha eſtudiado en Salamanca,
y fuè primero en licencias.
Fer. Eſto ha de ſer. *Luis.* Es deſprecio
de mi ſangre, y aqui intenta
caſtigar vueſtra locura
mi azero. *Fer.* Y el mio buelva
por mi razon. *Luis.* Con tu vida
la mia ſu ofenſa venga.
Tac. Hombre, te hiede la vida?
Sale Don Pedro.
Ped. Què es aqueſto? quien inquieta
el

el ſoſsiego de mi caſa?
Luis. No es razon que ſe ſuſpenda
mi enojo, aunque de templarme
me obligue vueſtra preſencia.
Ped. Tened, què razon obliga
à vna accion tan deſcompueſta,
como ſacar las eſpadas?
Luis. Vn deſprecio es quien me fuerça.
Fer. La razon es quien me obliga:
oìd la cauſa.
Luis. Oidla. *Ped.* Empieza,
que atento quiero eſcucharla.
Luis. Como de cortès ſe precia
mi ſangre, y mi obligacion,
vine aora à dàrle cuenta
à Don Lope vueſtro hijo,
de que caſarnos ordena
vueſtro amor mañana, y dize,
que ſi aveis dado licencia,
què èl no la dà. *Fer.* Claro eſtà,
ſi ha de ſer mi eſpoſa bella.
Ped. Pudierais, ſeñor Don Luis,
con razones mas atentas
conocer ſu enfermedad,
y llevarle la dolencia,
y no deſſa ſuerte hazer
dentro en mi caſa paleſtra
de enojos, quando ha de ſer
de guſto, y de conveniencia:
dì, porquè tu, que es ſu hermana
à Don Lope no le acuerdas?
Tac. Señor, harto lo trabajo,
mas no ay diablos que le metan,
por mas que eſtoy maceando,
eſta hermana en la cabeza.
Fer. Aunque mil vidas arrieſgue,
no ha de caſarſe con ella,
porque eſtoy reſuelto en eſto.
Tac. Ay, què aora ſe me acuerda!
en què eſtado eſtà la Luna?
Ped. Oy pienſo, que es Luna nueva.
Tac. No es la de Febrero? *Ped.* Si.
Tac. Pues de Lope no hagais cuenta
haſta que entre la menguante.
Ped. Porquè? *Tac.* Haze años en ella,
que le diò el mal, y eſta Luna
le entra con tanta violencia,
que haze en ella mil locuras.
Ped. Calla, que tan triſte nueva,
juzgo, que ha de dàrme muerte.
Tac. Pues no es bien que te lo advierta?
En la Habana abriò aora vn año
a vn Clerigo la cabeza,
porque le iba a confeſſar.
Fer. A vos ſolo os agradezca,
que aqui le dexè con vida.
Tac. Señor, el humor le lleva,
ò nos harà aqui pedazos.
Ped. El dexarle ſolo es fuerça:
venid conmigo, Don Luis,
paſſe aora eſta violencia
de ſu olvido, que mañana
ſerà poſsible la vença.
Luis. Obedeceros me toca:
de diſguſtarle me peſa,
pero quien amante vive,
qualquier eſtorvo le ciega.
Vanſe los dos, y ſale vn Cartero.
Cart. Eſta la caſa ha de ſer,
y ha vn hora que llamo en ella,
y ninguno me reſponde:
Oyga, hidalgo, dàr quiſiera
eſta carta al ſeñor Don Pedro
de Lujan. *Tac.* Avrà hora y media
que falta de aqui: ſi el porte
ſolamente es el que eſpera,
vèle aqui. *Cart.* Dios me le guarde,
que de ſu mucha preſteza
eſtimo tantas mercedes.
Tac. Deſtos ay vno que dexa
de las cartas que và dando
vn porte en cada taberna.
Sale Don Pedro.
Ped. Reportarle no he podido
con el enojo que lleva:
què buſcais? *Cart.* Aqueſta carta
os traygo de la eſtafeta
atraſſada. *Ped.* Dadmela:
culpa es del que fue por ella.
Fer. Don Pedro bolviò, y mi induſtria
malogrò ſu diligencia.
Ped. Valgame Dios! vueſtro hijo
Don Lope Lujan. *Fer.* Si fuera
eſta carta de ſu hijo,
buena eſtava mi cautela!
Ped. Oye eſta carta. *Fer.* Cielos,
no lo dixe yo? deſecha
toda la dicha ha quedado.
Ped. Porque el engaño ſe vea
de lo que paſſa en el mundo.
Lee. Padre, y ſeñor, yo lleguè de las Indias con aqueſta embarcacion à eſta Ciudad de Sevilla, donde ſerà fuerça detenerme, haſta diſponer el viage. Eſte aviſo
ſo

ſo os doy, para que vueſtro cuydado ſe ſoſsiegue; lo demas dexo para la viſta, que ſerà breve. Dios os guarde.

Vueſtro hijo Don Lope Lujan.

Ay confuſion como aqueſta!
vive Dios, que es eſte engaño,
que como corriò la nueva
de que te avias ahogado,
alguno intenta hazer prueba,
guiado de la codicia,
para heredarme la hazienda.

Fer. Señor, yo no ſoy tu hijo;
ya confeſſartelo es fuerça:
vn acaſo me obligò
de vèr tus muchas ternezas,
à fingir que era Don Lope
tu hijo: Don Lope venga,
que yo me voy à morir,
pues enemiga mi eſtrella,
le ha quitado à mi eſperança
todas las venturas ciertas. *Vaſ.*

Ped. Aguarda Don-Lope, aguarda:
quien ſe viò en tan grandes penas?
ſolo tu eres hijo mio,
dueño de toda mi hazienda,
que ya conozco eſte engaño:
tu vè tras èl, à què eſperas?
buelvele à mi caſa al punto,
què aguardas? no te detengas.
Cerote, ſiguele apriſſa.

Tac. Por Dios, que la has hecho buena,
ſabiendo que es la creciente,
le vàs à dar eſſa nueva?
mas avrè de trabajar
en que por padre te crea.

Ped. Jesvs! ay tan grande olvido?
vè, amigo, y con diligencia
buelve a caſa. *Tac.* Ya voy,
Señor; qual el viejo queda:
no le ſacaràn del caſco,
que es ſu hijo mi amo, aunque venga
ſu hijo, y los de la Barbuda. *Vaſ.*

Ped. Què es eſto, Cielos, què me ſucede?
ù dadle el remedio, ù dadle
valor en tan graves penas:
fuerça es el irle à buſcar
antes que Lope haga auſencia.

Vaſe, y ſale Don Lope de camino.

Lop. Gracias al Cielo, que he llegado à vèrte,
ò Corte inſigne del Leon mas fuerte!
ò patria deſeada, amado ſuelo!
pero mejor dirè, ſi digo Cielo.
Apenas en Madrid puſe la planta,
quando amor, y deſeo me adelanta
vèr à mi padre, pues en tantos dias
no han podido alcançar las anſias mias
ſaber de ſu ſalud, y de mi hermana;
y pues vencì del mar la ira tyrana,
quando el cariño paternal me lleva,
diligente le buſco con la nueva,
que tanto deſearà: eſta es la calle,
los Cielos me permitan, que le halle
en caſa: mas ſalir he viſto
della vn anciano, en vano me reſiſto;
y que es mi padre ſiento, y me lo dixo
el corazon con tanto regozijo:
àzia aqui ſe encamina, llegar quiero.

Sale Don Pedro. El juizio he de perder. *Lop.* A Cavallero.

Ped. Eſte mozo me tiene laſtimado,
ſi Cerote (ay de mi!) le avrà encontrado?

Lop. Con alguna paſsion và divertido,
quiero llegar: Señor, tus brazos pido,
porque deſpues de viaje tan prolijo,
los merezca lograr Lope tu hizo.

Ped. Què Don Lope me dizen vueſtras vozes?

Lop.

Lop. A Don Lope tu hijo no conoces?

Ped. Id con Dios, Cavallero, no hagais prueba
del ſufrimiento, que ſin mi me lleva,
que Don Lope mi hijo eſtà en mi caſa.

Lop. Què es eſto que eſtoy viendo, que me paſſa?
mi padre aora aqui me deſconoce,
y otro en mi auſencia dize que conoce?
Mucho de avèrlo oìdo aqui he dudado,
ſin duda que mi roſtro tan mudado
eſta auſencia le tiene,
que à imaginar el penſamiento viene,
que otro tomar mi nombre ha pretendido,
y en mi caſa con èl ſe ha introducido.
Don Lope Lujan ſoy, y ſi enojado
de mi te hallas por aver tardado,
no he tenido la culpa yo de aqueſto,
que en Indias, como ſabes.

Ped. Què es aqueſto?
Cavellero, id con Dios, que eſtàis prolijo,
yo no os conozco, yo tengo mi hijo,
el qual mi amor previene;
èl vino de Indias, y en mi caſa tiene
padre, hazienda, y dinero,
y aqueſta es la verdad.

Lop. De pena muero:
quien ſerà, ay de mi triſte! aqueſte ingrato,
que tomando mi nombre, ſu retrato
tan al vivo parezca, que poſſea
el bien que es mio, que mi amor deſea?
Por tardarſe la ropa, me he tardado,
y que eſſe que dezìs os ha engañado,
buelvo à deziros.

Ped. No puedo eſcucharos:
vos à vos bien pudiſteis engañaros;
pero à mi no en ſu roſtro, y ſu preſencia;
y aſsi, quedad con Dios, pueſto que elijo,
que eſtà en mi caſa el que es vnico hijo:
miren ſi dì yo luego en eſte daño,
del de la carta, y eſte era el engaño. *Vaſe.*

Lop. A quien ſuceder puede, ayrados Cielos,
deſpues de tantos lances, y deſvelos,
que en el Mar he tenido,
que en mi caſa no me ayan conocido,
y dieſſe con el Mar de amor ayrado?
quando eſſento vivì de ſu cuydado,
quiſo mi ſuerte, que en ardiente llama,
que miraſſen mis ojos eſta dama,
que muerta lloro, ſin aver ſabido,
ſi al rigor de ſu hermano avrà perdido
la vida que me alienta, pues de ſuerte
me tuvo en los vmbrales de la muerte,
ſin poder aſsiſtilla,

C por

por faltar ambos juntos de Sevilla;
pues solo este tormento,
y que mi padre lo sapiesse siento,
para penas crecidas,
que à estremo me pusiessen las heridas.
La razon, y el enojo no me dexa
discurrir el agravio, ni en la quexa:
què puedo hazer en lance semejante?
antes que estos engaños adelante
passen, buscar pretendo ayrado
el hombre que mi nombre avrà tomado.
Si noticia mi padre del sucesso
de mis heridas tuvo, y es por esso?
mas sea lo que fuere, yo pretendo
con cautela saberlo, voy muriendo:
esta noche he de entrar dentro en su casa,
y averiguar mi industria lo que passa. *Vase.*

Sale Don Fernando, y Tacon.

Fer. Ya, Tacon, impossible es que tu engaño
passe adelante, quando tanto daño
con la venida de Don Lope siento,
no le oiste dezir con sentimiento
à Don Pedro, que vn hombre avia venido,
diziendo, que es su hijo? Yo he perdido
todo mi amor, mi bien, y mi sossiego,
y aunque este engaño vès, le tiene ciego,
no es possible, si vivo, que le tenga.
Tac. Señor, viven los Cielos, que aunque venga
vna arteza de hijos, no es possible,
que tu dexes de serlo, estàs terrible;
demàs de que no puedes, si es tu intento
hazer el casamiento,
lograrlo, si te sales de su casa.
Fer. Si viste lo que passa,
què puedo hazer, si ya vino su hijo?
Tac. Cierto, que estàs prolixo:
no saldrà el viejo ya de la quimera,
aunque el mismo hijo Prodigo viniera:
con este ferrion que aora has hecho,
quedas tu siempre bien, y èl satisfecho,
porque despues del caso averiguado,
siempre puedes dezir, que lo has negado.
Y si esto no te mueve; por San Pablo
mira, que has de cenar, hombre del diablo,
que ay esta noche grandes prevenciones.
Fer. Què tienen que cenar? *Tac.* Vnos capones,
que imagino que cantan en la cena
vn Villancio de la noche buena.
Fer. Ya que hemos de ir, entremos. *Tac.* Desso trato,
no seas bobo, tocala vn rebato,
y toma possession con buen despejo,
y que despues aqui te ruegue el viejo.

Fer.

Fer. Yo temo, que Don Pedro està enojado.
Tac. Yo lo pondrè al vejete de quadrado.
Fer. Por ver mi bien, entrar contigo elijo. *V.*
Ta. Su hijo has de ser, por Dios, aunq el otro (hijo
aora trayga por probar el padre
vn testimonio aqui de la Comadre.

Salen Doña Ines, Doña Juana, y Leonor.

Jua. Triste, señora, te veo,
y es tanto mi sentimiento,
como mi mismo tormento,
que verte alegre deseo.
Si es possible, dime yà
de que nace tu passion?
Inès. No es, Doña Juana, ocasion,
mi dolor se explicarà,
aunque pudieras aver
visto en mi mismo semblante,
y mi fortuna inconstante,
de que nace el padecer,
y como tan encerrada,
y escondida siempre estàs,
dèl la causa ignoraràs.
Leo. Siempre la veo retirada
en su quarto, sin salir
nunca. *Jua.* Procuro buscar
ocasion de agradar,
pues naci para servir.
Inès. Mucho a vestir, Doña Juana,
llegò tu honesto recato.
Jua. Señora, nace del trato,
que tus honores me dàn,
fuera de que en la labor
me exercito noche, y dia;
y assi, la fortuna mia
haze menor su rigor.
Inès. De honesta, y de recatada,
oy mi padre te alabò,
quando licencia me diò
de tenerte yo amparada.
Has visto, Leonor, si ha buelto
mi hermano à casa? *Leo.* Ya vino,
que tu padre me previno,
que à venir se avia resuelto,
y aunque à èl no le he visto yo,
en su quarto vì al criado:
con que el disgusto passado
de aquella ausencia cessò.
Inè. Juana, pues và anocheciendo,
luzes haràs prevenir,
que sola quiero sentir
el mal de que estoy muriendo.
Mi memoria no reposa
en vna inquietud terrible,
que vn amor tan impossible
es la vida mas penosa.
Don Lope dixo, que no era
mi hermano, con que he pensado,
que aver mi boda estorvado,
de otra cosa no naciera,
sino de que no lo es;
y en tan terrible penar,
no atreverse à declarar,
cosa con indicio vès
de lo que vàs discurriendo:
vamos. *Jua.* Voy à lo que ordenas,
quien tiene amor tiene penas,
digalo yo padeciendo. *Vanse.*
Leo. Señores, aqueste hermano
trae rebuelta aquesta casa,
de lo que con èl nos passa,
todas mis dudas allano.
El ha estorvado la boda
con Don Luis, èl se ausentò,
èl à mi ama galanteò,
y el olvido le acomoda
de todas comodidades;
y aunque sea murmurar,
da mucho que sospechar,
si he de dezir las verdades.
Pero el discurso cesso,
aunque el murmurar se enoja,
doblemos aqui la hoja,
que es Cerote quien entrò.

Sale Tac. Ha Leonor, por quien al trote
me trae el amor perdido.
Leo. Como, Cerote, te ha ido
con tu amo? *Tac.* Tray Cerote,
que el viejo te llama infiero,
vè presto, y dispon la cena.
Leo. Ir à vèr lo que me ordena
(pues dizes que llama) quiero. *Vase.*
Tac. Señores, suelta la risa
traygo al jubon, y al coleto,
que este viejo recoleto
me ha de descalçar de risa.
De como el hijo me llamo,
su hija, y todos los del quento,
queda haziendo en su aposento
vna memoria à mi amo.
Lleguè à vèrla (aqui me rio)
y dezia el papelexo,
Don Pedro de Lujan viejo,
es vuestro padre, hijo mio.
Inès, luego; y en hilera

10.

toda la caſa ha enſartado,
rematando en el fregado,
Dominga es la cocinera.
Ya de imaginar me alegro
lo que hara, aunque no le quadre,
quando acoſtandoſe padre,
vea que amanece ſuegro.
Sale Don Lop. A hidalgo.
Tac. Quien pudo entrar
aqui? *d. Lop.* Preguntaros quiero.
Tac. Y es mudo eſſe Cavallero?
no ay puerta para llamar?
Lop. Templa. *Tac.* Haſta la cozina
ſe podrà entrar vueſaſtè.
Lop. Sois de caſa? *Tac.* No lo vê?
tengo de ſer de la China?
Lop. Perdonadme, ſi prolixo
fuere, que ſoy foraſtero.
Tac. Si es el hijo verdadero?
vive Dios, que huele à hijo.
Regiſtrarle con la luz
el roſtro quiero: aqui llamo,
èl ſe parece à mi amo,
como vn huevo à vn abeſtruz.
Lop. Es de Don Pedro Luxan
aqueſta caſa? ſi, ò no?
Tac. Deſde que en ella plantò
vn hijo como vn gañan.
Lop. Hijo tiene? *Tac.* Y que ha venido
de las Indias no ha ocho dias,
con mas botas que Tobias.
Lop. Deſte que ſe ha introducido, *à p.*
aſsi la duda deshago:
pues como, ſi no ha venido?
Tac. Ya le tienen recebido,
y dado carta de pago.
Lop. Pues no es, aunque mas le quadre,
ſu hijo el que haveis viſto. *Tac.* No dixo,
ſeñores? eſte es el hijo,
por el hijo de mi madre.
La hora fatal llegò:
valor, que eſte mentecato,
ni ſe parece al retrato,
ni al padre que le engendrò.
Señor, vos eſtais prolixo,
y mi amo ſe ha de acoſtar,
y le voy à deſnudar.
Lop. Quien es vueſtro amo? *Tac.* Su hijo.
Lop. Vueſtro engaño ſe corrija,
que ya sè, que ſu hijo no es,
y es el engaño que vès,
por caſarſe con ſu hija,

Tac. Jeſus! eſte es el Demonio;
pues eſpiritu ſin luz,
como, ſi huyes de la Cruz,
ſabes la del matrimonio?
Lop. Dezidme aora porquè?
Tac. Porque aqui dezis à bulto
lo que yo, aun de puro oculto,
ſoſpecho, que no lo sè.
Lop. Acabad ya, majadero.
Tac. Viſtè en vez de Señoria,
me dà la majaderia:
Lop. Ya os he dicho, que hablar quiero,
con que vueſtra duda allano,
al ſeñor Don Pedro. *Tac.* Aora,
que ha que eſta durmiendo vn hora,
vaya vzed, buelva temprano.
Lop. Entrad luego. *Tac.* A eſta ocaſion
entraos vos, porque no os tope,
que ſi ſale aqui Don Lope,
os darà algun traſquilon.
Lop. Ay mas notable ſuceſſo!
en iràs arde el furor:
què Don Lope. *Tac.* Mi ſeñor.
Lop. Eſtais borracho? *Tac.* Algo deſſo.
Lop. Que os echarè. *Tac.* Tan liviano
me juzga? à acoſtarme voy,
y os perdono, porque eſtoy
con la candela en la mano.
Sale Fern. Quien ocaſiona eſtas vozes?
Tac. Señor, eſte hombre que vès;
que porque me duele vn callo
no le he muerto à puntapies.
Fer. Què es lo que mirando eſtoy?
aqueſte el aleve fue,
que ocaſionò mi deshonra:
ha traydor! *Tac.* San Rafaèl!
Lop. Eſte es el ingrato hermano
de la Dama, que adorè
en Sevilla, matarèle,
porque aſsi me vengarè.
Tac. Ay, que matan à mi amo.
Fer. Dime, aleve. *Lop.* Dì, porquè?
Tac. Jeſus, y què bravo caldo
ſe ha rebuelto? mas ſi es
el caldo de olla podrida,
quiero ſer la liebre en èl.
Al irſe à entrar tropieza, y mata la luz.
Fer. Que allà en Sevilla empezè,
aunque la luz ha faltado,
à la de mi honor verè,
para quitarte la vida
de aqueſta ſegunda vez.

Lop. Si eſte es, Cielos, quien fingiendo
mi nombre, procura hazer,
en vengança de ſu ofenſa,
ofenſa à mi honor con èl?
Fer. Aunque te oculten las ſombras,
no te podràn defender
de mi enojo. *Lop.* De mi ofenſa
ſatisfacion tomarè
con tu ſangre, pues la mia.
Sale Doña Juana con luz por el tablado.
Jua. Vozes, y armas eſcuchè
en eſte quarto, y pretendo
con aqueſta luz ſaber
la cauſa. *Lop.* Valgame el Cielo!
dudas à dudas ſe vèn;
no es la dama, que en Sevilla.
Jua. Quien aqui? *Fer.* O aleve, infiel
hermana! quien te ha traìdo
al caſtigo? *Jua.* Valganme
los Cielos! *Fer.* Y tu agreſſor.
Jua. Eſte mi hermano, no es,
Don Fernando de Ribera?
amparo el Cielo me dè.
Lop. En mi azero, y en mi brazo
ſegunda vez le tendreis.
Al irſe à favorecer de Lope Doña Juana ſe le cae la luz.
Jua. Con la turbacion, la luz
(ay de mi!) dexè caer:
aqueſta puerta me ampare.
Lop. Tu defenſa ſeguirè,
porque aqui, ſolo el librarte
le toca à mi noble fee,
y acudir à lo importante,
que deſpues yo buſcarè
ocaſion de mi vengança,
quando pueſta en ſalvo eſtès:
ſeguid mis paſſos, que à todo
trance mi vida hallareis.
Vanſe los dos, y buſcandolos, encuentran con la puerta, y cogela.
Jua. Al fin, te he venido à hallar
quando menos te busquè.
Fer. No aveis de ſalir, traydores,
ſin que aqui la muerte os dè
à entrambos; y pues la puerta
es eſta, defenderè
la ſalida.
Sale D. Pedro, y quedaſe al paño.
Ped. En eſte quarto
oì ruido, y vengo à vèr
ſi Don Luis, ocaſionado

de la quexa, aqui bolver
ha querido: luzes, ola,
Leonor, criados, què hazeis?
Fer. Don Pedro, al ruido pretende
entrar, yo lo eſtorvarè,
haſta dexar mi vengança
acabada de vna vez.
Fer. No es eſte Don Lope mi hijo?
deſta confuſion ſaldrè:
ſacad luzes. *Sale vn criado con luz.*
Criad. Aqui eſtàn.
Fer. Què es lo que mis iras vèn?
donde eſtà. *Ped.* Què es eſto, Lope?
Fer. Vn hombre aleve, que hallè
en eſte quarto encerrado,
y ſin ver por donde fue,
me lleva todo mi honor.
Ped. Hijo Don Lope, detèn
la furia, que nadie pudo
ſalir, ſin poderle vèr,
y yo ſoy el que à tus vozes
à aqueſte quarto lleguè.
Fer. No es poſsible declararme,
mi deſdicha callarè:
quien à eſte hombre, y mi hermana
aqui los pudo traer?
Ya no es tiempo de callar
la verdad, ya es tiempo que
ſolo acuda à la vengança,
quando es primero. Sabed,
ſeñor Don Pedro Lujan,
que en eſtos lances que os veis
aveis vivido engañado,
y que vueſtra paſsion es
la que por Don Lope os tiene
ciego, porque no ſoy èl;
y aſsi, para aſſegurar
vos la verdad, voy à hazer
peſquiſa de mi agreſſor,
para acabar de vna vez
de vn agravio la vengança,
que haſta eſte tiempo dudè.
Y pueſto que el deſengaño
ya deſta verdad teneis;
no dudeis de la verdad
que os dize mi noble fè.
Ped. Es poſsible, hijo Don Lope,
que en aqueſſa tema dès
de tomar tu los diſguſtos,
que no te importan? no vès,
que ſon imaginaciones,
y fantaſias las que

tienes del achaque grave,
que te obliga a padecer?
A donde, di, quieres irte?
que me haras adolecer
a mi con tu ausencia, mira
en este blanco papel
de mis canas el disgusto,
que escrito dexas en él:
hombre en mi casa? què dizes?
Fer. Hombre en tu casa, y muger,
causa de todo mi mal.
Ped. Pues tu hermana Doña Inès,
ya sabes, que en la virtud
al Sol competencia hazer
puede, pues su honestidad
nos dize à vezes quien es.
Fer. No nace de ai mi pena,
de otra causa nace, aunque
es la causa de mi muerte,
y la ocasion de mi bien:
de mi mismo voy huyendo.
Ped. No le he de poder tener,
que resolucion constante
en su delirio le vè?
bolveràs à casa, hijo?
Fer. Si me vengo, bolverè,
que me dexo en ella el alma:
ay, divina Doña Inès!
ya te perdi para siempre;
mas yo te bolverè à vèr
en dexando satisfecha
la ofensa de aquel cruel,
y de aquella ingrata hermana.
Ped. Que esto, Cielos, pueda aver!
paciencia me dèn los Cielos.
Fer. Vengança el Cielo me dè.
Ped. O quien con salud te viera!
Fer. Honor, y amor, guiadme.
Ped. Sin vida, y sin alma quedo.
Fer. Sin alma, y sin vida irè,
hasta bolver à los rayos
hermosos de tanto bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Fernando, y Tacon.

Fer. Ya yo, Tacon, he perdido
la esperança que me alienta;
todo mi ser se perdiò;
y no es mucho que se pierda,
pues que no pudo mi azero,
por mas que hizo diligencia,
tomar alli la vengança:
golfos de dudas navega
mi passion, pues sin saber
que medio elegir pudiera,
me veo en vn mar de dudas.
Tac. Jesvs! perdiose la hebra:
todo aqui se desbarata.
Fer. El remedio que me queda,
es, olvidar este amor:
la ira la passion vença;
porque si perder la vida
cierto es de qualquier manera,
mas facilmente hallarè
su rigor con el ausencia;
bolverème sin hablarla,
quando tan poco aprovecha,
pues puede ser, sin vengarme,
que encuentre otra vez mi ofensa:
Demas de que ya ha venido
Don Lope su hijo, y es fuerça
que le obligue aquella sangre,
que los dos pechos alienta,
siendo la que èl engendrò.
Tac. Señor, esto se remedia
con disparatar aqui
àzia el olvido con ella,
que yo tè sacarè desto.
No has oìdo la coplilla
de Gil, que esto contradize,
pues le culpas. *Fer.* Y què dize?
Tac. Escucha la redondilla:
Dì, por què no das vn medio,
que remedie tu pesar?
era el remedio olvidar,
y olvidoseme el remedio.
Fer. Bien dize, pues quando el alma
solo esse remedio intenta
por medio en el olvidar,
olvido la diligencia:
Y ya que no hallen la causa
los estremos de mis penas,
para cobrar de mi honor
con su muerte recompensa,
puesto que he buelto à su casa,
he de aprovechar mis quexas,
para saber que destino
traxo à Doña Juana à ella,
y hablando con Doña Inès,
harè que el secreto sepa,
que està ocultando mi amor,
pues podrè desta manera
averiguar lo que intento,
que

que tiempo despues me queda
para que pueda buscarlos,
y castigar mis ofensas.
Avisa tu à Doña Inès,
que en casa estoy, porque pueda
disponer que yo la hable,
sin que Don Pedro me vea.
Tac. Voy, que como llevo olvido,
veràs que el viejo me ruega,
y te hago dos vezes hijo,
aunque fuesses de la Piedra.
Mas escusado es entrar
a avisarla, quando ella
aqui encamina sus passos.
Salen Leonor, y Ines, y retiranse à el paño.
Fer. Hagan mis passiones treguas,
para ocultar el agravio,
que sin vengarme atormenta.
Inè. Leonor, sabes si bolvio
Don Lope? *Leo.* Con gran presteza
mi señor esta mañana
fue a buscarle, y con mas pena.
Inè. Passiones, que sin saber
de què, nacen mis tristezas:
què es lo que de mi quereis?
si del sufrimiento prueba
hazeis, ya estoy rendida,
que es forçoso que me vença
a vuestro oculto poder,
quando es de causa secreta.
Mas quien mis quexas escucha,
quando aun de mi se reservan?
Fer. Vn infeliz, que las suyas
viene à procurar que sepas.
Yo buelvo à buscar mi centro,
Doña Inès divina, y bella,
porque sin tus ojos, es
oprimirme vna violencia.
El iman de mis sentidos
busca el Norte que le enseña,
el aliento que le guia,
y el azero que le alienta.
Leo. Buen olvido nos dè Dios.
Inè. Es possible, hermano? *Fer.* Dexa
el nombre de hermano, quando
no lo soy; si tu dixeras
de esclavo, si que acertaras,
quando tanto mi amor precia
serlo tuyo, dueño mio,
pues rendido lo confiessa.
Leo. Incurable està el hermano.
In. Què dizes, Lope? *Fer.* Que atiendas
al secreto, que mi amor
dentro de su estancia encierra.
No soy Don Lope Lujan,
Don Fernando de Ribera
sì, què como esclavo tuyo,
he fingido la cautela
de que memoria me falta,
quando todas mis potencias
vnidamente, señora,
te obedecen como à Reyna
de todos mis pensamientos,
y por la deydad mas bella.
In. Què dizes? *Fer.* Verdad te digo,
que aora la experimenta
mi esperança. *In.* Como quieres
que yo por verdad lo crea,
quando tu olvido? *Fer.* Què olvido?
solo el tuyo me atormenta:
pues desde el instante mismo
que te vì, siempre me acuerda
la memoria, que el perderte
es el rigor de mi estrella.
Inè. Leonor, con cuydado mira
si acaso mi padre entra.
Leo. Valgate Dios, por hermano.
Fer. Mira bien desde essa puerta.
Inè. No te creo. *Fer.* Esse es mi mal.
In. Quien me assegura? *Fer.* Mis quexas.
Inè. Quales son? *Fer.* El no creerme,
ocasion de que te pierda.
In. Pues tu olvido? *Fer.* No ay olvido:
à esso, Doña Inès, no buelvas.
In. Quien te acredita? *Fer.* El ingenio,
que estorvò que esposa fueras
de Don Luis con el olvido;
mas que fue fingido piensa,
para acreditarme, quando
no he vivido en esta ausencia,
por ocasion de mis males.
In. De què nacen? *Fer.* Callarèla à p.
mi agravio hasta que le vengue:
nacen de que esposa seas
de Don Luis. *In.* Pues no me dizes,
que lo estorvò la cautela
de fingirte sin memoria,
porque no lo consiguiera?
Fer. A dezirlo buelvo aora.
Inè. Declararte no pudieras
con mi padre, si es fingido
tu mal? *Fer.* Muy bien me aconsejas;
pero ay vn estorvo. *In.* Dile.
Fer. No es possible. *In.* A mi me niegas
tu

tu mas oculto secreto?
Fer. Es de agravio, y no mi lengua
publico lo puede hazer,
sin tomar vengança fiera.
In. En quien? *Fer.* En quien le ocasiona.
In. Quien es? *Fer.* En tu casa mesma
hallè vida, y hallè muerte.
Inè. No te entiendo, dì tu pena,
ò haràs con aquessas dudas,
que otra vez tu olvido crea.
Fer. Pues para que yo conozca
de tu amor la recompensa,
me diràs vna verdad?
Inè. Nada negarte pudiera
la duda que me ocasionas,
quando me tienes suspensa.
Fer. Vna muger, que en tu casa
hallè anoche, dì, quien era,
ò como à tu casa vino?
como, aviendo estado en ella,
yo hasta entonces no la vì?
Inè. Esso es dezir, que desvela
tu amor, y que por faltar
ella de casa, la ausencia
fingiste, para seguirla,
diziendo à mi padre, que era
vn hombre, que en aquel punto
avia entrado; y no son buenas
satisfaciones, pues son
mas que disculpas, ofensas,
quando rendido me buscas.
Buelve à buscar su belleza,
que puesto que fuiste tu
quien se la llevò, pudieras
aver callado essos ecos,
que tu ceguedad condenan,
que yo en diziendo à mi padre,
que me case, todo queda
acabado: vè à buscarla,
y mas en tu vida buelvas
à vèrme. *Fer.* No tus enojos,
bella Doña Inès, pretendan
aora quitarme la vida,
quando el alma te confiessa
por su dueño solamente:
sabràs que es. *Leo.* Tu padre llega.
Fer. Yo me voy, porque me importa,
que contigo no me vea.
Inè. Esso es lo que deseavas,
que aora este estorvo viniera;
porque como tu traycion
la satisfacion no encuentra,
à la turbacion que tienes
todo tu peligro ferias.
Fer. Yo à satisfacerte presto
bolverè, para que sepas
de mis desdichas la causa.
Tac. Ya sube por la escalera.
Fer. Seras firme? *Inè.* Eres mudable.
Leo. Mira, señora, que llega.
Fer. Vèn, Tacon, que aunque aventure
su amor, el dexarla es fuerça,
porque hasta vèrme vengado,
pretendo que no lo sepa. *Vanse.*
Inè. Què dizes desto, Leonor?
Leo. Que no ay diablos que lo entiendan.
Inè. De vna duda en otra duda
tropezando vàn mis penas.
Sale Don Ped. La vida me ha de costar
aqueste mal tan prolixo,
que padece Lope mi hijo,
sin poderlo remediar.
Inè. Padre, y señor, has hallado
à Don Lope? *Ped.* No he podido,
aunque mas he discurrido,
hallarle à èl, ni al criado,
que me diga donde està.
Inè. Señor, si es que del olvido
solo la ausencia ha nacido,
cree, que presto bolverà;
mas vna duda no allano,
y es, que anoche en la pendencia
passada, aquella criada,
que recebì, con mi hermano
de casa faltò tambien,
sin averse despedido.
Ped. Mas si esta muger ha sido
causa de perder mi bien?
buena criada tenias.
Inè. Yo por ti la recebì.
Ped. Si yo licencia te dì,
fue porque la encarecias
de honesta, y de recatadas
pero, Inès, yo no colijo,
que se fuesse Lope mi hijo
por causa desta criada:
vete à tu quarto. *Inè.* Dolor,
no le basto à mi cuydado
que aya vivido engañado,
sino que pruebe el rigor
de zelos, y sin saber
lo que quiso declarar,
me condene yo à callar,
sin poderlo comprehender? Esta

Esta Dama, quien sera,
que vida, y muerte llamò?
Si el consigo la llevò,
obligacion la tendrà.
O quien pudiera trocar,
quando infeliz he nacido,
mi passion à aquel olvido,
para poderlo olvidar! *Vase.*
Ped. Ya alli viene su criado,
solo con averle visto
todo mi pesar resisto:
sabrè donde le ha dexado.
Sale Tac. Ya esto acabò, no ay que hazer
enredos ya, ni mentir;
mañana avrà de pedir
limosna para comer:
Pues, Señor, yo me despido.
Ped. Porquè se và tu cuydado?
Tac. Señor mio, esto ha durado
lo que ha sido Dios servido.
Ped. Mi casa quieres perder?
dì, tu lealtad reprehendida
à tu amo Don Lope olvida?
Tac. Si el no buelve, què he de hazer?
Ped. Dì, Cerote, en conclusion,
donde està? que sin el muero.
Tac. Como vsted no es Zapatero,
no puedo darle razon.
Ped. Tu temor no te alborote:
què te dixo Lope? dilo.
Tac. Que en acabandose el hilo,
no es menester el Cerote.
Ped. Perdido en su busca fui,
y como sin el no vivo,
el pesar del mal esquivo
me bolviò otra vez aqui.
Tac. No lo vèn? con mas presteza
podra sacarle el gatillo
de la quixada vn colmillo,
que el hijo de la cabeza.
Ped. Hazme, amigo, este plazer:
dì, porquè su enojo ha sido?
cuentalo, si lo has sabido,
porquè no quiere bolver
à casa? *Tac.* Yo lo dixera;
mas dèl tengo mucho miedo:
aora, yo he de ver si puedo *Ap.*
sacar algo por postrera.
Vè vsted aquel hombre fiero,
que reñir con èl le mueve?
pues es vn hombre, à quien debe
mi amo vn poco de dinero;
y el à mi amo antes debia
dinero, que le pagava,
y siempre que le encontraba,
al punto se lo pedia;
mas despues que le pagò,
mi amo el deudor vino à ser,
y no ay modo de poder
cobrar dèl. *Ped.* Pues porquè?
Tac. Olvidò que los debia.
Ped. Y por essa diferencia
se originò la pendencia,
porque el otro le pedia?
Tac. Por esto à reñir se mueven.
Ped. Pues no es fuerça que lo pida?
Tac. De lo que el debe se olvida,
mas no de lo que le deben.
Ped. Y quanto la deuda ha sido?
Tac. Cien escudos son no mas.
Ped. Pues tu se los llevaràs,
ya que me lo has advertido,
y esse dinero darè,
no buelva otra vez molesto.
Tac. Si señor, salgamos desto,
que yo se lo llevarè.
Ped. Luego ha de ser, porque intento
el dàrselos de contado.
Tac. Pues con esso està ajustado,
y vendrà Lope al momento.
Ped. Estuvo tan impaciente,
que el escucharle fuè excesso.
Tac. Jesus! Pues no adviertes, que esso
lo ocasiona la creciente?
Ped. A buscarlo fuè furioso,
sin poderle reportar.
Tac. Esso es largo de contar.
Ped. Del aviso estoy gozoso:
aguarda mientras que voy
a abrir aquel escritorio.
Tac. Animas del Purgatorio,
cien Missas dellos os doy:
nadie culpe en mis cuydados
la estafa, al vèrme aturdido,
que no es caro aver perdido
vn hijo por cien ducados.
Ped. Donde la llave he dexado!
notable descuydo ha sido,
yo de mi mismo me olvido.
Tac. Ay, què el mal se le ha pegado!
Ped. Aora bien, buscarla elijo,
porque quiero despacharte. *Vase.*
Salen Inès, y Leonor.
In. Leonor, desde aquella parte

escuchè quanto le dixo;
y pues mi padre se fuè,
y quedò solo el criado,
de los zelos que me ha dado
la causa averiguarè:
dissimula. *Tac.* Ay, Dios! què es esto?
Inè. Leonor, esse hombre quien es?
Tac. Jesus! pues la hermana Inès
aora sale con esso?
Inè. Donde vuestro amo quedò?
pero es yerro preguntar,
siendo cierto que ha de estàr,
con la deydad que llevò.
Dize, que casarse quiere
conmigo, y à su dolor
le curò aquel nuevo amor,
pues sabe que por èl muere;
aunque ya la duda allano,
reconociendo su intento,
pues todo su fingimiento
fue quererme como hermano.
Tac. Esta ya es indignacion.
Inè. Por esso me quiere assi.
Tac. Pues què me daràs à mi,
si traygo dispensacion?
Leo. Dispensacion? essa es buena.
Tac. Esso no saben acà;
el Rey de Suecia las dà,
y à seis quartos la dozena. *Llaman.*
Inè. Dime, quien llama? *Tac.* Quien es?
Sale Lop. Està Don Pedro Lujan?
Tac. Què es lo que miro? San Juan!
Lop. En casa? si es Doña Inès
mi hermana? pierdo el sentido.
Inè. Quien dessa suerte se ha entrado?
quien es? *Tac.* El deudor passado
en acreerdor conveitido.
Lop. Que dezìs? *Tac.* Santa Susana!
Inè. A quien buscais, Cavallero?
Lop. Al señor Don Pedro quiero
hablar: sin duda es mi hermana,
que como quedò pequeña,
y catorze años passaron,
las idèas se borraron,
sin dexar sola vna seña.
Yo he deseado saber
como Don Lope llegò,
que su amistad professò
mi fè, y le desea vèr.
Inè. Mi padre os podrà informar,
aguardad le avisarè:
nada saber intentè,
que yo pueda averiguar. *Vase.*
Lop. Perdona el atrevimiento
de aver hasta aqui llegado:
no me direis què accidente
Don Lope està padeciendo?
Leo. De olvido es, a lo que entiendo.
Lop. Mucho su padre lo siente.
Leo. Ya se vè, siendo su hijo.
Lop. Podria à Don Lope hablar?
Leo. Has visto tal preguntar?
Lop. Muy bien mis intentos finjo. *à p.*
Tac. Yà voy. *Lop.* Huyes?
Tac. Ay quimera
mas linda? *Lop.* Detèn el passo.
Tac. Debe de pensar acaso
que eres tu la hospitalera.
Lop. Platicante de su mal,
de vos lo puedo saber.
Tac. Vsted lo debe de ser
del Hospital General.
Lop. Gusto me hazed de avisarle,
que importa lo que le quiero.
Sale D. Ped. Aqui traygo ya el dinero.
Tac. Pues bien puede derramarle.
Ped. Hidalgo, pues què mandais?
Lop. Veros es lo que pretendo.
Ped. Por mas que de vos huyendo
ando, vos mas me buscais.
Lop. Esso es rigor. *Tac.* Christo eterno!
Ped. Que yo era su padre dixo?
Tac. Si, que aora os sabe este hijo
como à cebolla de Invierno.
Ped. Idos luego de mi casa.
Lop. Què assi, señor, respondais!
Ped. Mi sufrimiento apurais.
y ya de limite passa:
què es lo que quereis, dezid?
prueba de mi sufrimiento,
què haze vuestro engaño? *Lop.* Siento.
Tac. No lo dixe? venlo aqui:
miren aqui los regalos
que halla, el diablo me lo dixo;
si este hombre dà en ser su hijo,
le han de dàr quatro mil palos.
Lop. Pues vos me desconoceis,
por el engaño que passa,
yo harè, que el que està en vuestra casa,
y que por hijo teneis,
que aquesta verdad confiesse,
o mi valor indignado,
sin perderos el sagrado
respecto. *Ped.* Vuestra voz cesse.

Tac.

Tac. Escucha por el atajo.
Le. Sabrè hazer, q̃ à vuestros pies
lo publique.
Tac. Por Dios, que es
tiesso el hijo como el ajo.
Lop. Mirad, que Don Lope soy,
y que aqueste rendimiento
no puede ser fingimiento.
Tac. Grande ha de ser el de oy.
Ped. Vos reñisteis arrojado
con mi hijo, segun infiero,
por vn poco de dinero,
que vos le aviais prestado,
con desatencion cruel?
Lo. Negar me importa q̃ he sido:
quien lo dize?
Ped. Quien os vido:
este hombre.
Tac. Digo, que es èl.
Ped. La cantidad, que èl os debe
os llevarà este criado,
que ya yo estoy informado,
y harè que al punto os la lleve.
Lop. No alcanço lo que dezìs,
que no soy el que pensais;
vn hijo, que vos negais,
soy, si cuerdo lo advertis:
yo dinero? *Tac.* Ay tarabilla
como esta? essa es carantoña:
vsted no es hijo de Oña,
el Mercader de Sevilla?
Ped. Nada teneis q̃ explicarme:
idos, y es bien que advirtais,
que à mi casa no bolvais,
porque venis à irritarme.
Tac. Señor, tu yerro imagina,
si indicios mi rostro ofrece.
Tac. Señores, se le parece
como vn pollo à vna sardina.
Lop. Padre, tu enojo ya es llano,
que por castigo le tomo,
Tac. Señores, ay risa como
vèrle padrear en vano?
Lop. Solo mi verdad es llana,
y lo demàs fingimiento.
Tac. Veràn sino pàra el cuento
en zurrarle la vadana.
Lop. Què, en fin, aquesta verdad,
que os dize mi labio fiel,
la condena a ser cruel
vna vana ceguedad?
Tac. Cielos, no es nada la beta
de la media!
Lop. Mas me aflijo:
como me negais por hijo?
Tac. Como Lope fue el Poeta.
Ped. De lo que vos afirmais,
que mi hijo quereis ser,
solo os puede convencer
este criado que mirais.
Lop. Habla: quien es el fingido
ingrato, que me ha vsurpado
las dichas que yo he heredado?
què noticias has tenido
del sucesso deste hombre?
Tac. Largas.
Lop. Puedes declarar.
Tac. El hijo he de averiguar?
yo soy Cerote, y no Vargas.
Ped. Ya os cõvence vuestro daño.
Lop. Vengançàs mi enojo aspira:
complice en esta mentira,
tu has de pagarme este engaño.
Tac. Señor, sè tu mi coleto.
Lop. Su hijo soy, y tu has sabido
el engaño introducido.
Tac. Por mi, mas q̃ seas su nieto.
Ped. Vos no sois mi hijo, señor.
Tac. Bien puede èl averlo sido,
sin que tu lo ayas sabido.
Lop. Conmigo tanto rigor?
hazme gusto que vea yo
el hombre, que dizes que es
tu hijo.
Ped. De importancia no es,
siendo el que con vos riñò;
y llevad vuestro dinero,
y en mi casa mas no entreis,
porque en mi enojo vereis
vengança, arrojado, y fiero.

Sale Inès.

In. Tu, señor, tan descompuesto
enojado vozes das?
Ped. Oye, Doña Inès, sabràs
la ocasion porque es aquesto.
Sabràs, que este Cavallero
es con quien Lope riñò
la noche que se ausentò,
por vn poco de dinero.
Pues no pàra, si colijo
su passion loca en aquesto,
sino que quiere molesto
afirmar que èl es su hijo,
Hasta que cansado ya,
mas no le puedo sufrir;
ni sus engaños oìr,
de aquesta tema en que dà.
Esta la ocasion ha sido,
quando le miro prolixo,
pues dize, que èl es mi hijo,
y que Lope lo es fingido.
In. Credito logro a mi anhelo:
què razon para ello dà?
Lop. Si la escuchais, la darà
la verdad de mi desvelo.
In. Dezidla, que la verdad
oculta nunca se viò.
Lop. Sino es aora, que estoy yo
en tanta infelizidad.
In. Alienta esperança mia: *à p.*
ò si este mi hermano fuera,
porque acreditar pudiera
la verdad de su porfia!
Le. Vè à dezirle lo q̃ has visto.
Ta. Vè tu, y alla te lo avèn.
Lop. Tu has de escucharme tãbiẽ.
Ta. Esto es malo, juro à Christo.
Lop. Quando à las Indias partì,
obedeciendo tu gusto,
que yo siempre, como es justo,
tu precepto obedecì:
a vna herencia me embiaste,
de vn deudo que allà muriò;
y quando mi amor partiò,
porque de mi lo fiaste,
en vn retrato que hiziste,
muestras de cariño, y fè,
tan parecido quedè,
como tu entonces lo viste,
pues al tiempo de partir
dixiste sin embarazo.
Tac. Pues ya se declara el lazo,
bien me podrè yo escurrir. *Vas.*
Lop. Entre llanto, y cofusion:
Mirad, Lope, lo que obrais,
y pues que a las Indias vais,
obre atenta la razon.
Vuestro retrato conmigo
queda, para mi consuelo,
y no culpeis el anhelo
que en aquesta empressa sigo,
porque mi amor os allana
(si es que culpais el desvio)
que aunque aora os parece mio,
es vuestro, y de vuestra hermana.
Partì, al fin, para Sevilla

con

con las cartas que llevè,
donde en ſu grandeza hallè
vna rara maravilla.
Alli eſtuve detenido
mientras las Naos ſe apreſtan;
y alli mis ojos hallaron
vn biẽ, por quiẽ me he perdido;
al fin, vna Dama vì,
que allì me hizo detener.
Ped. Y eſſo que tiene que vèr
con ſer mi hijo? dezid.
Lop. Satisfaceros intento,
oid todo mi cuydado.
Ped. Vos venis bien informado
para vueſtro fingimiento.
Lop. Atended à la razon
de mi verdad, ſi os obliga.
Ped. Yo no quiero que me diga
nada vueſtra ſinrazon,
y yo no ſoy tan ingrato,
que puedo negar atento
lo que con mas fundamento
dize à vozes ſu retrato.
Lop. A èl ſe parece? què oì?
Ped. Parece, ſegun arguyo,
como de original ſuyo.
Lop. A èl ſe parece, ſeñor? *Ped.* Si.
Lop. Pues vueſtra reſolucion
tal deſengaño me ofrece,
podrè vèrle?
In. Aqui padece
mas dudas la confuſion.

Sale Don Luis, y Tacon.

Luis. Perdonad averme entrado,
ſeñor Don Pedro, â pediros,
perdon, pueſto que à ſerviros.
Ped. A buen tiẽpo aveis llegado.
Luis. Si os ſirvo, dichoſo he ſido:
dezid lo que me mandais,
quando obediente me hallais.
Tac. Eſcurrirme no he podido.
Ped. A Don Lope conoceis
de Lujan? mal me corrijo. *à p.*
Luis. Sè, q̃ Lope es vueſtro hijo,
à quien eſtimar debeis,
y à quien yo eſtimo rendido,
por deudo, amigo, y hermano:
eſta verdad os allano,
que os declareis mas os pido,
que vueſtro ſemblante os dize
la paſsion que en vos infiero.
Ped. Dezidme, eſte Cavallero,
que veis, es Don Lope mi hijo?
Lui. Si es caſtigo, y no ay diſcul-
por reñir con èl cruel, (pa,
digo, que. *Ped.* Dezid ſi es èl,
que yo os perdono eſſa culpa.
Lui. Por què me lo preguntais?
Ped. Porque vos lo declareis:
el que delante teneis
es Don Lope?
Luis. No ignorais
vos que no es èl.
Inè. Ay de mi!
ni yo tampoco lo ignoro.
Luis. Quando la verdad previno
dezir, que es Lope el que vino
de las Indias.
In. Y el que lloro,
quando ya es fuerça perderle:
Lui. Què aſsi me impidan ſu ſol!
Tac. Por S. Pedro de Armengol,
que no quieren conocerle.
Ped. No reſpondeis? què eſpera
vueſtra duda, ſeñor mio?
Tac. No vèn, q̃ como haze frio
ſe le ha elado la mentira?
Lop. Dème alivio mi paſsion.
Ped. Porfiareis en ſer prolixo.
Ta. Del miſmo modo es tu hijo,
que yo, ſeñor, ſoy Tacon.
Lop. Habla, hermana, tu lo dì,
que a tu beldad ſolo apelo.
In. Todo es duda mi deſvelo;
què dirè, ſi eſtoy ſin mi?
Tac. Por vida de Inès de Aſtorga,
que lo diga: velo vſted?
ella lo niega. *Lop.* Por què?
Tac. Porque aunque calla no
otorga.
Ped. De la duda en q̃ os he pueſto
os quiero ſatisfacer:
Don Luis, aveis de ſaber
deſte hombre lo moleſto,
pues dize, que mi hijo es,
y que Don Lope ha fingido
ſerlo, aviendo yo ſabido
el diſguſto que deſpues
con èl tuvo muy groſſero,
que aqueſte engaño fingia,
ſolo porque le debia
Lope vn poco de dinero.
Lop. Dezidme, de què inferis,
que es verdad lo que afirmais,
y que à èl le conozcais
por ſu hijo?
Luis. Eſſo dezìs?
le conoce mi amor grato,
en voz, en roſtro, y en talle;
y ſi quereis admiralle,
os lo dirà ſu retrato,
que al partirſe ſe copiò,
quando a las Indias ſe fue.
Lop. El juizio aqui perderè:
el original ſoy yo
de eſſa copia, vive Dios,
porque ſe ſaco de mi.
Ped. Vamonos, D. Luis, de aqui,
que convencerà à los dos:
con ſu tema le dexad.
In. Pues eſta ocaſion ſe ofrece,
Cerote, no te parece,
que deſcubra la verdad?
dime ſi ſegura puedo
deſcubrir en duda igual
ſu engaño?
Tac. No haga vſted tal,
que deſcubrirà el enredo.
In. Como ha de poder ſufrir
el amor eſte deſpecho,
ocultandole en el pecho?
Ped. No os vais?
Lop. Vos me aveis de oìr.
Ped. El huìr de vos elijo;
y aſsi, por canſado os dexo.
Tac. Señores, con eſto el viejo
mas ſe encarniza en el hijo.
In. Haſta que otra vez le hable,
el callarlo determino.
Ped. Notable engaño intentava
de aqueſte hombre el capricho.
Lop. A tus piedades, hermana,
de aqueſte rigor impio
mi verdad apela: llama
en el pecho empedernido
de mi padre la razon;
tu hermano ſoy, y ſu hijo:
hablale por mi. *Inè.* Mi padre
nunca faltar ha podido
à la razon; y pues èl
lo niega, como aveis viſto,
como le aſſegurarè
lo que de vos no ha creido?
Ped. La fuerça q̃ haze en querer,
que creamos ſus deſignios.
Tac. No ha de hazer fuerça, ſi
quiere
paſ-

paſſar, ſeñor, por tu hijo?
Ped. Por no oìr que me llamava,
de ſu viſta me deſvio:
vamonos todos, dexadle. *Vaſe.*
Lop. Què eſto ſufra el valor mio!
ya el ſufrimiento me falta!
mal la colera reprimo!
Inè. Paſsion, en què han de parar
eſtos encantos que miro?
Luis. Eſtorvo ſon de mis dichas
tantos ciegos laberintos:
ſin duda, que eſte hombre es loco. *Vaſe.*
Tac. Si ſeñor, pues ha querido
hazerſe hijo de mi amo,
como ſi eſpiga de trigo
fuera èl, que de repente
le ſalen tres, ò quatro hijos.
Lop. Todos me dexais? ninguno
hallo, que compadecido
crea mis verdades, quando
con razon las acredito?
quien viò ſuceſſo mas raro?
Tac. Y yo tambien, vive Chriſto,
pues quereis ſer hijo ajo,
que ſin ſembrarle ha nacido. *Vaſe.*
Lop. Sus paſſos irè ſiguiendo,
por vèr ſi encuentran mis brios
al que vſurpando mis dichas,
logra los aplauſos mios.
Y pues teſtigo de abono
no hallo, yo determino,
aunque aventure mi vida
en tantos rieſgos, que ſigo,
el traer à Doña Juana,
pues el Cielo ha permitido,
que del rieſgo la ſacaſſe,
y el enojo vengativo
de ſu hermano, para que
oy me ſirva de teſtigo,
pues fiando en mi nobleza
ſu decoro, eſtà conmigo,
porque la venero amante;
y diſpueſto à conſeguirlo,
yo desharè con valor
eſſa traycion que ha fingido,
galardonando ſu amor,
y executando caſtigos
en ſu hermano, pues me quita
sèr, vida, hazienda, y cariño;
porque ſi en mi amparo halla,
fuerça es que en mayores rieſgos
haga la piedad ſu oficio.

Vaſe, y ſale Inès, y Leonor.

Leo. Señora, grande mal temo:
deſde el corredor he viſto
al galan engerto hermano,
recatado, y eſcondido
con Cerote, que al ſalir,
ſin duda le diò el aviſo
de todo lo que ha paſſado.
Inè. Mira, Leonor, ſi han ſalido
ya mi padre, y los demàs,
deſde eſſa rexa. *Leo.* Ya miro,
y en toda la calle nadie
parece. *Inè.* Pues ya ſe han ido,
aviſa à eſſe Cavallero,
que me tienen ſus prodigios
mas confuſa, y yo ptetendo
vèr el fin con que ha venido.

Salen Don Fernando, y Tacon.

Fern. No es meneſter prevenirme;
porque aviendo aora viſto,
que el que tu eſpoſo ha de ſer,
y tu padre, avian ſalido,
me determinè à buſcarte,
que como el deſvelo mio,
Doña Inès divina, ſiempre
te ha obedecido tan fino,
al incendio de tus ojos
buelve à abraſarſe rendido.
Inè. Cavallero, hermano, ò quien
ſois (porque yo no diſtingo
entre tantas confuſiones,
que ſeais, ni que aveis ſido)
dezid vueſtra pretenſion,
no dudeis: aſsi remito
dezir, que de aquella dama,
del rapto os tiene ofendido.
Si ſois mi hermano, es hazer
prueba de mi honor altivo;
ſi galan, hazer ofenſa
à mi ſangre; yo os afirmo,
que nada os eſtà tan bien,
para que ſeais creìdo,
como que mi padre alcance
deſtas dudas el abyſmo.
Vos dudoſa me dexais,
dando à entender vueſtro aviſo,
que no ſois mi hermano, y es
error muy inadvertido,
que paſſeis plaza de hermano,
contra los decoros mios.
Y ſi vueſtra pretenſion
es de caſaros conmigo,
finalmente me obligais
con vn olvido fingido,

con-

teniendo ſolo memoria
para aquel bello prodigio.
El ſuceſſo tiene a todos
tan ciegos, à lo que he viſto,
que por vos mi padre niega
al que es verdadero hijo.
A mi me eſtorvais las dichas
que Don Luis ha pretendido;
à Don Lope le quitais
ſu deſcanſo, y ſu cariño;
con que ſolo vos, à cuenta
de vn diſsimulado olvido,
tuviſteis atrevimiento
aquella noche del ruido
de llevaros de mi caſa
eſſa Dama, que en mi aſylo
eſtava, y con fingimiento
pretenden vueſtros aviſos
diſsimular eſta culpa,
que ya os tiene convencido.
Aqui eſtà vueſtro criado,
que de todo fue teſtigo,
como mi hermano Don Lope
de aqui ſe ſaliò ofendido,
mi eſpoſo Don Luis confuſo
con los acaſos que ha viſto,
mi padre en mayor empeño,
y yo, que nada averiguo,
dudando vueſtra diſculpa,
no creo lo que en vos miro.

Fer. Ay de mi! luego aqui eſtuvo
vueſtro hermano? voy perdido, *à p.*
y no he de poder vengarme,
ſi digo, que es mi enemigo:
diſsimule mi paſsion,
que es malograr el deſignio;
de ſuerte, que porque amor,
dulce rieſgo, amado hechizo,
ingenioſo me guiò
al fingimiento que he dicho,
para poder conſeguir
debido premio, à que aſpiro,
y fingieſſe ſer tu hermano,
por eſſo no ſoy creìdo?
Dos ofenſas repetidas
vueſtro labio aqui me hizo;
vna, que mi atrevimiento
de aqui ſe llevò conmigo
eſſa Dama: eſſo no fienro,
que como verdad no ha ſido,
dexo para la ocacaſion
deſcargos, que no publico,
por importar à mi honor,
y aſsi à la otra camino.
Don Luis tu eſpoſo, ò tu amante,
que no alcança los deſignios,
me dize tu voz: mal aya
aquel infeliz deſtino,
que me guiò à padecer
vn tormento en tal abyſmo;
pues a viſta de vn deſprecio
te vengas en vn rendido!
Ya mi amor te declarò
ſus amoroſos principios.
ſi es la cauſa no creerlos
vèrte obligada al cariño
de Don Luis, logralos luego,
pues que tu hermano ha venido
Don Lope, que yo me irè
donde no llegue el aviſo
de las que tu llamas dichas,
ſiendo para mi martyrios,
porque ſerà menor muerte
en vn daño tan eſquivo,
padecerla con auſencia,
que vêr dolor tan impio.

Ines. Aguarda, no deſta ſuerte
buelva à vèr tu deſvario
otra confuſion mayor:
como negar no has ſabido,
que tu fuiſte quien llevaſte
aqueſta noche contigo
aquella Dama? *Fer.* Ya dixe,
que es el penſarlo delirio;
pluguiera à Dios fuera cierto,
que con eſſo huvieras viſto
lo que debes à mi amor.

Fer. Yo à tu amor? ſi no has podido
negar ſus obligaciones,
què quieren tus deſvarios?

Fer. Es verdad, yo las confieſſo,
y tambien que me ha ofendido.

Inès. Y darla zelos pretendes
enojado, y vengativo,
conmigo: bien lo trazaſte.

Fer. Yo en mi vida la he querido,
bella Doña Inès, tu eres
el centro de mi alvedrio;
eſſa muger no me acuerdes,
que haràs, que pierda el ſentido.

Sale d. Ped. Inès, y Lope eſtàn juntos,
milagro fuè reducirlo
el criado à que bolvieſſe:
ſi avrà el ſuceſſo ſabido?

la ſatisfacion eſtà
dando a ſu hermana, y oìrlo
deſde aqui pretendo, y vèr
la ocaſion porque lo hizo.

Inè. Mi padre creerme no quiere,
q̃ es Don Lope el que ha venido.

Tac. Señor, yo no te lo dixe?
no ay remedio, vive Chriſto,
de que al otro hijo le crea.

Ines. Como fingir has ſabido
de eſſe modo? *Fer.* Por quererte,
el amor es quien lo hizo.

Inès. Pues no es mejor declararte
con mi padre? *Fer.* Si el dezirlo
me malograſſe las dichas,
quando yo a tu Cielo aſpiro,
caſandote con Don Luis?

Ped. Què aya ſu achaque podido
tanto con aqueſte mozo,
que le embaraze ſu juìzio,
porfiando pretender
ſer de ſu hermana marido!
què el olvido ſabre en èl
vn error como el que miro!

Fer. Pues que ya la verdad ſabes,
dime, hermoſo dueño mio,
para que logre tu mano,
el mas eficaz camino.

In. No le ignorara tu amor,
ſi no le huviera ofendido.

Fer. Eſſo es ofenderme à mi.

Pe. Què es eſto, Cielos, q̃ he oìdo?
ſi no le ſalgo al encuentro,
ha de porfiar ſu delirio:
mas ſu hermana por quietarle
le finge aquellos cariños.

Salen D. Lope, Doña Juana, y vn criado al paño.

Lop. A mi padre vi bolver
cuydadoſo, y le he ſeguido.
Oy mi valor, Doña Juana,
te intentò traer conmigo,
para que mi hermana crea
mis verdaderos aviſos.
Con eſte criado aguarda
mientras vèrla ſolicito:
tu à todo rieſgo eſtaràs
cuydadoſo, y advertido:
cubre el roſtro Doña Juana.

Cri. Nada rezeles conmigo,
quando à tu ſervicio ofrezco
la vida con que te ſirvo.

In. A eſſo te reſuelves? *Fer.* Si.

Fer. Salir quiero: Lope, hijo,
ſeas bien venido: Lope,
ceſsò ya tu deſvario?
ya te avrà dicho Cerote
quantos ſuceſſos ha avido
deſde que de caſa faltas.

Fer. Mi eſpoſa me ha referido
todo quanto me ha paſſado.

Lop. Ya el Cielo piadoſo quiſo
declararme aqueſta duda:
à quien yo tengo ofendido,
es quien me ofende, el hermano
de Doña Juana, es indicio:
haſta averiguarlo todo,
no malogro los aviſos.

In. El bolviò à ſu fingimiento,
y anduvo cuerdo en fingirlo.

Ped. Hijo, recogete luego
à tu quarto, pues has viſto
los cuydados que me cueſta
tu inquietud; y aqui te afirmo,
que ſi no es perder la vida,
con lo que me ha ſucedido
de tu auſencia, y con vn hombre
canſado, necio, y prolixo,
otra coſa no me falta.

Lop. Yà no puedo reſiſtirlo,
que perderè la vengança,
ſi aqui dilato el caſtigo:
Donde quiera que mi ofenſa
encuentte, el azero mio
ha de tomar la vengança.

Fer. Yo lo miſmo ſolicito,
pues que hallaſſe mi ofenſor
los Cielos han permitido.

Ped. Què es aqueſto? quien ſe atreve
aſsi à mi decoro altivo?

In. Nacer veo de vna duda
no imaginados prodigios.

Ped. Caſtigarè atrevimientos.

Fer. La lengua de los azeros
ſolo es quien ha de dezirlo.

Ped. Como, villano, en mi caſa
oſſais entrar atrevido,
y deſcompueſto, à buſcar
para dàr muerte à mi hijo?
ſabrà caſtigar mi enojo.

Lop. A vueſtro azero me rindo,
ſolo para defenderme:
contra el vueſtro el mio vibro.

Fer. Detened, ſeñor Don Pedro,
porque aqueſſe duelo es mio,
y el impulſo, que el matarle
con ventaja, ſera indicio
de cobardia; y aſsi,
para darle yo el caſtigo
baſto, ſin que pretendais
caſtigar ſus deſvarios.

Ped. Por dos razones me toca
caſtigarle. *Lop.* Ya os he dicho,
que contra vos yo no puedo,
por padre, à quien he debido
el ſer, eſgrimir mi azero.

Ped. Ya eſtoy canſado de oìros
tan ſemejantes locuras.

Tac. Es vn orate por Chriſto:
ſeñor, mira lo que paſſa,
de riſa pierdo el ſentido.

Fer. Aunq̃ à vueſtra ofenſa toca
porque en vueſtra caſa ha ſido,
el caſtigarle, primero,
ſi lo juzgais advertido,
debe vn deshonor tomar
ſatisfacion, è impedirlo
me toca en eſta ocaſion,
aunque à mi peſar lo digo.

Ped. Yo he de matarle.

Fer. No hareis.

Ped. Como tu me eſtorvas? dilo.
à los preceptos de vn padre
ha de replicar vn hijo?
vive Dios, ſino me dexas.

Tac. En eſtando enfurecido
ſe matarà con ſu padre.

Lop. Mal mis paſsiones reprimo.

Fer. Que no ſoy tu hijo es cierto,
y pues llegò lo preciſo
dèl lance, que os ſuſpendais
por vn inſtante os ſuplico.

Ped. Impoſsible es que yo crea
razon, que nace de olvido.

Fer. Tambien el olvido niego,
porque fue tambien fingido.

Sale Don Luis.

Lui. Al ruido de las eſpadas,
que al paſſar por aqui he oìdo,
he entrado: ſeñor Don Pedro,
à vueſtro lado los filos
de mi azero ſolicitan
vueſtra vengança: què ha ſido
me dezid; y el ofenſor?

In. Vn yelo es el pecho mio.

Ped. Quien es mi hijo hable ya,
haga la lengua su oficio.
Lop. Este traydor con mi nóbre
me ha ofedido, y te ha ofendido.
Luis. Luego aqueste Cavallero
assi engañarnos previno
à todos, y cauteloso
fingio el nombre de tu hijo?
A mi este duelo me toca,
porque con trayciones quiso
estorvar las dichas mias.
Fer. No rehusa el valor mio
contra los tres esgrimir
el azero vengativo.
Ped. Acabad de declararos.
Fer. Que me atendais os suplico,
que para acabar el duelo,
palabra os dà el valor mio
de matarme con los tres.
Lop. Pues yo essa palabra admito.
Ped. Y yo essa palabra acepto.
Lu. Y yo essa conveniencia pido.
Fer. Este Cavallero es,
señor Don Pedro, vuestro hijo;
y si con su nombre yo
hasta oy oculto he vivido
dentro en vuestra casa, fuisteis
la causa de introducirlo,
con tan grande ceguedad,
por ser à èl tan parecido.
Don Fernando de Ribera
mi nombre es, cuyo apellido
la fama à vozes publica,
por mis blasones antiguos.
Don Lope fuè el que en Sevilla,
despues de averle yo herido,
vna hermana me robò,
que no pudiendo mis brios
executar la vengança,
porque su suerte lo quiso;
faltando ella de mi casa,
en su busca aqui he venido,
y hallandolos en aquesta
à ambos à dos, determino,
tomando satisfacion
del agravio que publico,
dàrle muerte. *Ped.* Luego vos
ser mi hijo aveis fingido,
no siendolo? *Lop.* Aqueste duelo
me ha tocado por tu hijo,
porq hombre, q dentro en casa
tan cautamente ha vivido
con mi hermana Doña Inès,
solo con ser su marido
puede dàr satisfacion.
Lui. Mio ha de ser el castigo,
que aviendo de ser su esposo,
à mi la ofensa me hizo
de vivir en esta casa,
y estorvar sus desvarios
à mi fineza la dicha,
que por èl no he conseguido.
Lop. Detened, señor Don Luis,
el impulso vengativo,
que essa eleccion ha de ser
solo con el gusto mio,
y es, que lo sea Don Fernando.
Fer. Fuera baxeza admitirlo,
sin pagar vos à mi hermana
la deuda en que estais.
Inè. Què he oido?
favorable es mi fortuna.
Lop. Tambiè admito el partido.
Fer. A donde mi hermana està,
que como parezca, elijo,
que si enemigos hasta aora
desde aquel acaso fuimos,
demàs de quedar hermanos,
que quedèmos muy amigos.
Lop. Dentro en esta casa està,
porque yo la avia traìdo
para aqueste desengaño:
Salid, señora, pues quiso *Sale.*
el Cielo premiar mis dichas
con averos merecido.
Jua. Con tal recópensa, es fuerça,
que mi amor agradecido
quede, y de ti perdonada,
a tus pies. *Fer.* Los brazos mios
te reciban, pues por ti
tan feliz dicha consigo,
aunque naciò de vn error.
Tac. Quanto veo es vn prodigio.
In. Doña Juana hermana es
de Fernando? ya mitigo
los zelos, porque el callarlo
le tocò al valor invicto
de su nobleza, y su amor
he de pagar. *Ped.* Què designio
os ha obligado en mi casa,
con el nombre de mi hijo,
à vivir, fingiendo en ella
la cautela, y el olvido.
Lop. En los lances como aqueste,
solo acudir es preciso
al honor, que lo demàs
es bolver à los principios.
Ped. Pues el desengaño veo,
nada à tu gusto replico:
dale Doña Inès la mano
a Don Fernando. *Lu.* Què miro!
Inè. Siendo gusto de mi padre,
y de mi hermano, es el mio.
Ped. Aunq el empeño es tà gràde,
por averle yo elegido
de Doña Inès por esposo
à Don Luis, si el Cielo quiso,
que de su engaño naciesse
este error, como del mio,
puesto que en tal deuda està,
como veis, Don Lope mi hijo,
y no puedo replicar
à vn empeño tan preciso.
Luis. Con tan grande desengaño,
aunque pudiera ofendido
quexarme, si es conveniencia
de vn honor, nada replico.
Fer. Esta, mi bien, es mi mano,
y vuestro esclavo rendido,
despues de tantas fortunas,
os ofrece vn alvedrio.
Inè. La mia es esta, y los brazos
à Doña Juana apercibo,
puesto que por ampararla,
logros tan grandes consigo.
Ju. El corazon os publique
quanto vive agradecido.
Pe. Dos hijos me ha dado el Cielo
por vn notable camino.
Le. Y tu, Cerote, que fuiste
la causa deste motivo,
te atreves à ser mi esposo?
Tac. Si, Leonor, tu mano pido.
Le. Yo te darè entrambas manos.
Ta. Pues con esso, y con vn victor
para Moreto, aqui tiene
fin dichoso el Parecido.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en el Correo Viejo.